Tendencias recientes de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe

Octubre de 2026[1]

Práctica Global de Pobreza y Equidad

Resultados clave

- **La pobreza cayó a un mínimo histórico en 2025 en América Latina y el Caribe (ALC) en medio de un ritmo más lento de reducción de la pobreza y un modesto crecimiento económico.** Se estima que el 24 % de los latinoamericanos vivía con menos de $8,30 al día (PPA de 2021). Se prevé que esta proporción disminuya al 23,6 % en 2026. Las personas vulnerables, es decir, aquellas que se ubican por encima de la línea de pobreza de $8,30, pero viven con menos de $17 al día (PPA de 2021), representaron el 31,4 % de la población en 2025.
- **La clase media continuó siendo el grupo más grande de la región.** La clase media, es decir, quienes viven con $17 o más al día (PPA de 2021), representó el 44,5 % de la población en 2025 y alcanzaría el 45 % en 2026.
- **El crecimiento económico por sí solo no determinó los resultados en materia de pobreza, ya que países con tasas de crecimiento similares presentaron cambios diferentes en la pobreza.** México y Brasil lograron importantes reducciones en pobreza a pesar del modesto crecimiento registrado en el período 2017-25, mientras que República Dominicana, El Salvador y Honduras combinaron un fuerte crecimiento con descensos sustanciales de la pobreza, y la reciente estabilización macroeconómica de Argentina respaldó una disminución de la pobreza en 2025.
- **La desigualdad disminuyó en la región y en la mayoría de los países, pero se mantuvo elevada.** El índice de Gini regional disminuyó de 51,3 en 2017 a 49,3 en 2025, mientras que 10 de 16 países redujeron tanto la desigualdad como la pobreza durante el período 2017-25.
- **El empleo y los ingresos laborales fueron el principal motor de la reducción de la pobreza desde 2022.** Los avances en el mercado laboral representaron alrededor del 76 % de la reducción de la pobreza entre 2022 y 2025, el doble de la proporción entre 2017 y 2025 (alrededor del 37 %). Las transferencias públicas y otros ingresos no laborales siguieron desempeñando un papel clave en el aumento de los ingresos de los hogares más pobres.
- **Una fuerza laboral de mayor edad y mayor nivel de educación ayudó a elevar los ingresos de los hogares.** El aumento de los ingresos promedio no siempre se tradujo en salarios más altos para trabajadores con similares características. El impulso de una fuerza laboral más educada y una demografía favorable puede desvanecerse a medida que la población envejece.
- **Una reducción duradera de la pobreza requiere que los empleos sean más productivos y mejor remunerados.** Entre las prioridades se encuentran mejorar el aprendizaje y las habilidades básicas, aumentar la productividad en los sectores que emplean a trabajadores de bajos ingresos, mantener la protección social focalizada y ampliar la seguridad social.

---

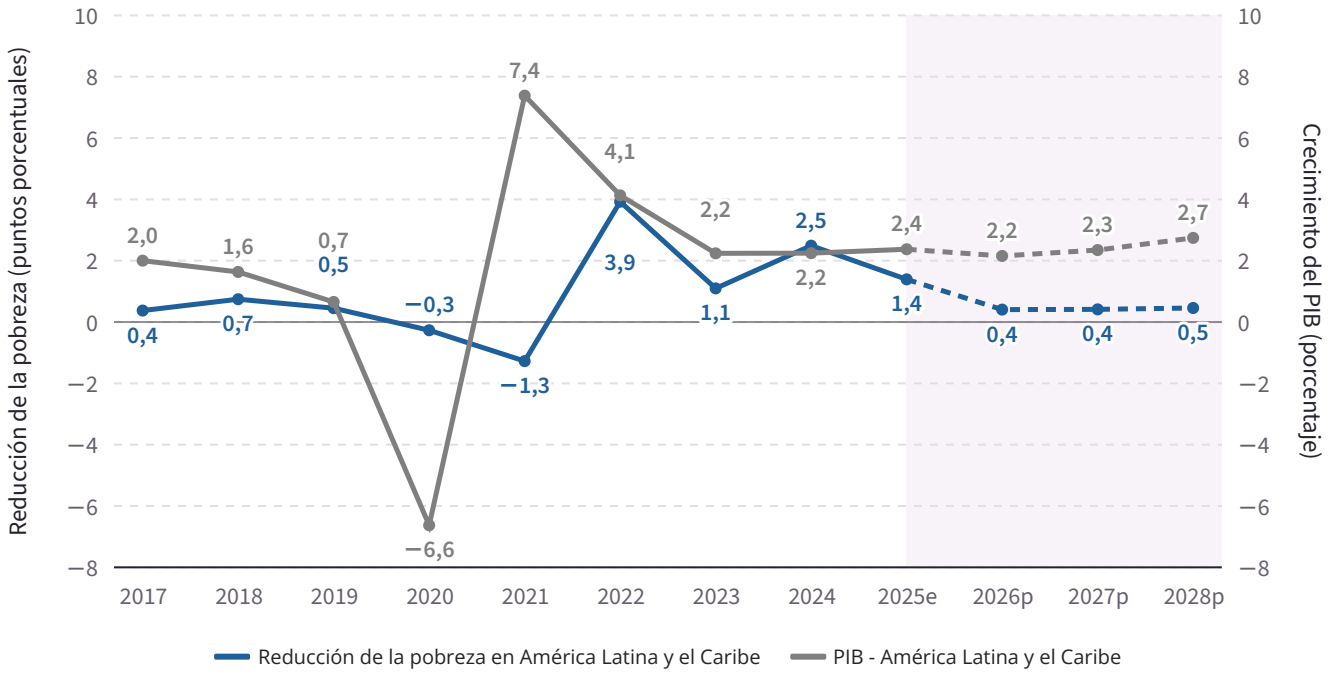
1 Esta actualización resume las principales tendencias de la pobreza y la desigualdad en América Latina en el período 2017-25 utilizando encuestas armonizadas de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, por sus siglas en inglés) y la Base de Datos Laborales para América Latina y el Caribe (LABLAC) creadas por el Banco Mundial y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS). Ver el apéndice G para conocer los períodos específicos de cada país. Este documento fue elaborado por la Práctica Global de Pobreza y Equidad en la región de América Latina y el Caribe del Banco Mundial. El equipo principal estuvo integrado por Luis Eduardo Castellanos Rodríguez, Héctor Daniel Segura Jiménez y Diana Sánchez Castro, bajo el liderazgo de Eduardo A. Malásquez y Lourdes Rodríguez Chamussy y la orientación de Carlos Rodríguez Castelán. El recuadro 1 fue elaborado por Isabella Contreras y Jonathan Lain. El recuadro 2 se basa en los trabajos de Sandra Aguilar-Gómez, Jacobus De Hoop, Hugo Ñopo, Julián Pierino Pedrazzi y Javier Romero, de próxima publicación. El equipo agradece a Sofia Bell por sus valiosas contribuciones a la versión final del documento, así como al personal del equipo de pobreza de América Latina y el Caribe por sus acertados comentarios. Contacto: lac_stats@worldbank.org. La mayoría de los datos presentados en este informe se pueden encontrar en LAC Equity Lab.

1. Tendencias regionales, macroeconómicas y de pobreza

El PIB real de América Latina y el Caribe (ALC) creció un 2,4 % en 2025, pero el desempeño de los países fue distinto (ver gráfico 1). A pesar de los riesgos a la baja de las perspectivas de crecimiento, producto de la volatilidad de los precios de la energía, la incertidumbre respecto de las políticas comerciales y los impactos de El Niño, se prevé que ALC crecerá un 2,2 % en 2026. Esta proyección está alineada con la tasa de crecimiento del 2,4 % registrada en 2025. Varios países superaron el promedio de la región, como Argentina, que creció 4,5 % en 2025, a medida que su economía se recuperó en medio de la estabilización fiscal y reformas estructurales (Banco Mundial 2026a). En América Central, países como Nicaragua (4,9 %), Costa Rica (4,5 %), Panamá (4,4 %), Guatemala (4,3 %), El Salvador (3,9 %) y Honduras (3,8 %) crecieron más rápido que la región. Entre los exportadores de materias primas, el crecimiento fue sólido en Guyana (19,3 %), Paraguay (6,6 %) y Perú (3,4 %). Por el contrario, las economías más grandes de ALC, Brasil (2,3 % en 2025) y México (0,5 %), crecieron por debajo del promedio regional en medio de condiciones monetarias restrictivas, incertidumbre sobre políticas y disminución de la inversión pública (Banco Mundial 2026a).

Gráfico 1. La reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe se desaceleró en 2025

Reducción de la pobreza y crecimiento del PIB en ALC, 2017-28



Fuentes: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) e Informe sobre Perspectivas Macroeconómicas y de la Pobreza del Banco Mundial (MPO, por sus siglas en inglés) (edición de las Reuniones Anuales de 2026).

Nota: Los datos sobre pobreza en América Latina y el Caribe se basan en 18 países de América Latina y el Caribe: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. La reducción de la pobreza se calcula como la variación anual de la tasa de pobreza, multiplicada por -1, utilizando la línea de pobreza para países de ingreso mediano alto de USD 8,30 al día, PPA de 2021. Los valores positivos indican una reducción de la pobreza. e = estimación; p = pronóstico; PPA = paridad del poder adquisitivo.

La pobreza alcanzó un mínimo histórico del 24 % en 2025[2], medida según la línea de pobreza para países de ingreso mediano alto de $8,30 al día por persona (en términos de paridad del poder adquisitivo en dólares estadounidenses de 2021).[3] La pobreza disminuyó 1,4 puntos porcentuales (p.p.) en 2025 de 25,4 % en 2024. El ingreso laboral representó, en promedio, el 69,4 % del crecimiento del ingreso per cápita de los hogares entre 2022 y 2025. El resto correspondió a transferencias, pensiones y otros ingresos no laborales (30,6 %). La creación de más puestos de trabajo y el aumento de los ingresos reales respaldaron estos avances. Entre 2017 y 2025, una fuerza laboral más educada y de mayor edad elevó el ingreso laboral promedio, incluso cuando el salario de trabajadores con similares características no aumentó.

Se prevé que la pobreza siga disminuyendo en 2026, aunque a un ritmo más lento. Se espera que alcance el 23,6 %, es decir, 0,4 p.p. por debajo de la estimación de 2025 (ver gráfico 1), lo que refleja el modesto crecimiento del PIB regional, proyectado en 2,2 % para 2026 (Banco Mundial 2026a). La escasa inversión y los elevados costos de endeudamiento pueden limitar la creación de empleo y el crecimiento de los ingresos, mientras que el escaso espacio fiscal en un contexto de elevadas cargas de deuda e intereses limitaría el apoyo a los hogares vulnerables (Banco Mundial 2026b). La elevada informalidad, en particular en el trabajo por cuenta propia a pequeña escala, el escaso crecimiento de la productividad, y las limitadas mejoras en los ingresos dentro de los grupos educativos se suman a estas presiones (Banco Mundial 2026b).

2 La disminución de la pobreza del 33 % en 2017 al 24 % en 2025 corresponde a aproximadamente 41 millones menos de personas pobres en la región.

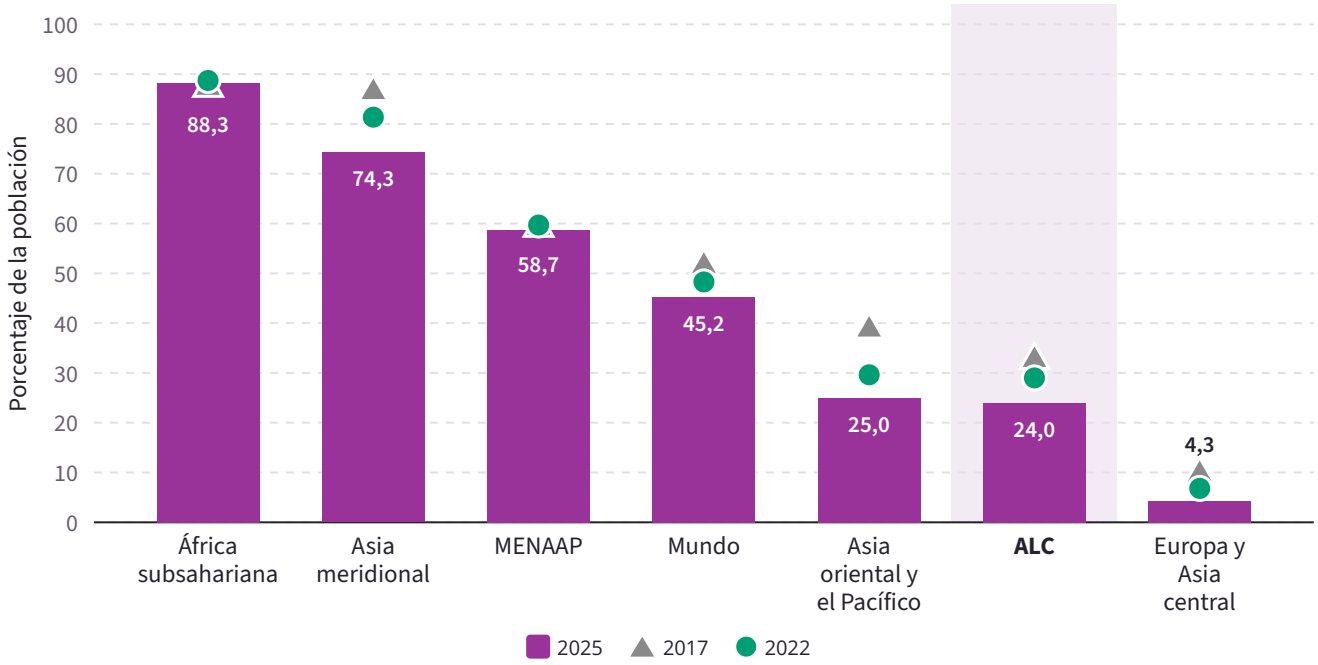
3 Los umbrales de ingresos para ALC son los siguientes: pobres (menos de $8,30 al día, PPA de 2021); vulnerables (entre $8,30 y $17 al día); clase media y superior ($17 al día o más) (Banco Mundial 2025).

2. Reducción de la pobreza, expansión de la clase media y vulnerabilidad persistente

ALC tiene el segundo índice de pobreza más bajo entre las regiones en desarrollo, pero Asia oriental y el Pacífico (AOP) casi ha cerrado la brecha. Solo Europa y Asia central registraron una tasa más baja, del 4,3 % en 2025 (ver gráfico 2). La tasa de Asia oriental y el Pacífico (AOP) cayó del 38,7 % en 2017, cuando la tasa de ALC era 32,6 %, al 25,0 % en 2025, apenas por encima de la tasa de ALC del 24,0 % en ese año[4]. Durante este mismo período, el crecimiento promedio del PIB en AOP fue del 5,2 % anual, en comparación con el 1,8 % en ALC. Esta brecha de crecimiento explica en parte el ritmo más rápido de reducción de la pobreza en AOP. Entre los países de ALC, tasas similares de crecimiento del PIB estuvieron acompañadas de resultados de pobreza distintos (ver apéndice A), lo que sugiere que la manera en que los ingresos alcanzan a los hogares es importante junto con el crecimiento agregado.

Gráfico 2. ALC registra la segunda tasa regional de pobreza más baja

Tasa de pobreza, $8,30 al día (PPA de 2021), por región del mundo, años seleccionados, 2017-25



Fuentes: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y Plataforma de Pobreza y Desigualdad del Banco Mundial (PIP, por sus siglas en inglés).

Nota: Agregado de América Latina y el Caribe (ALC) basado en 18 países para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. MENAAP significa Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán. Para las regiones que no pertenecen a ALC, los valores de 2025 se estiman mediante el modelo de *nowcasting* de la PIP.

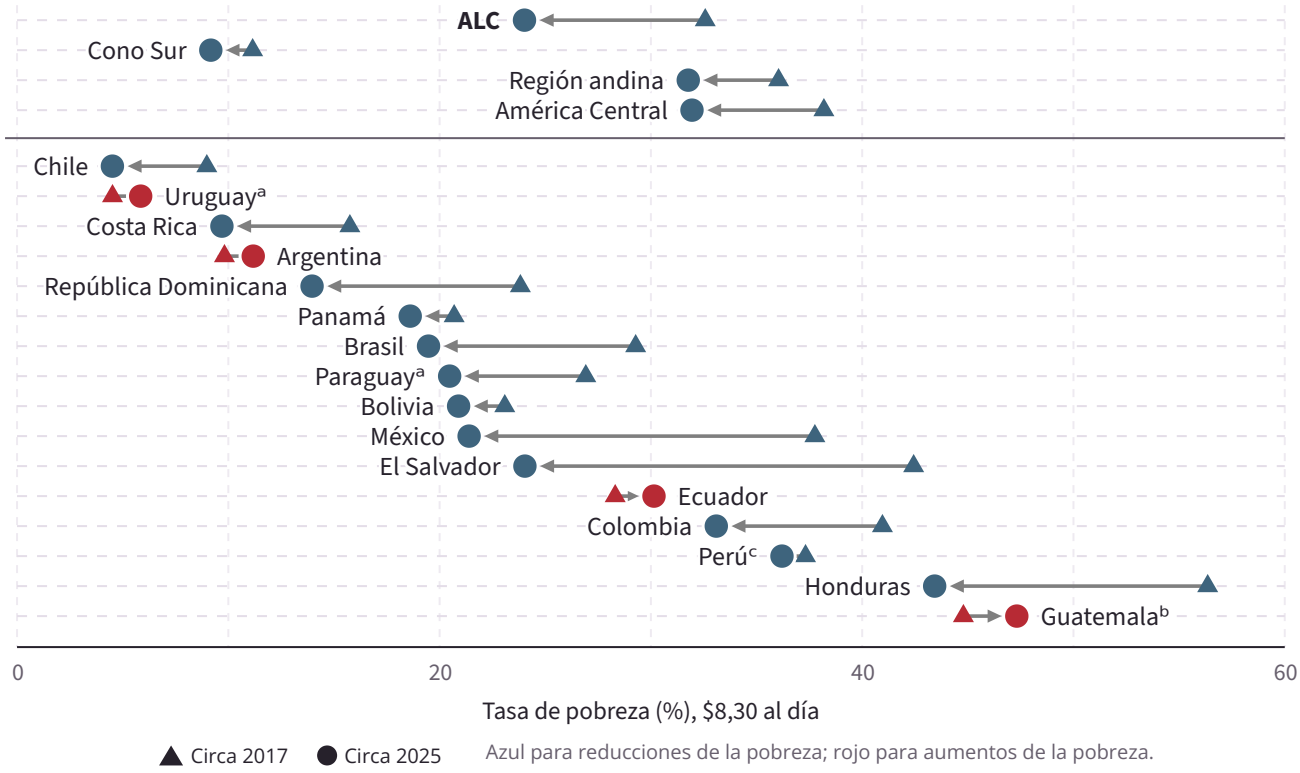
La reducción de la pobreza entre 2017 y 2025 varió entre los países de ALC. De 2017 a 2025, la pobreza se redujo en 18,4 p.p. en El Salvador, 16,4 p.p. en México, 13,0 p.p. en Honduras y 9,8 p.p. en República Dominicana, en comparación con más de 8 p.p. en toda la región (ver gráfico 3). A pesar de sus avances, la pobreza en Honduras se mantuvo por encima del 40 % en 2025. La pobreza también disminuyó en Costa Rica (6 p.p.), aunque por debajo del promedio regional. Perú registró una modesta reducción de 1,1 p.p. La tendencia fue menos favorable en Guatemala, Argentina, Ecuador y Uruguay, que no experimentaron reducciones netas de la pobreza durante el período 2017-25. Sin embargo, durante 2022-25, la pobreza disminuyó en Argentina,

4 El agregado de ALC se basa en 18 países de la región para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. En los casos en que no se dispone de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales.

Ecuador y Uruguay (ver apéndice B). Guatemala no pudo ser evaluada durante este período más corto porque la encuesta más reciente es de 2023.

Gráfico 3. La pobreza disminuyó en 12 de 16 países de ALC entre circa 2017 y circa 2025, pero a ritmos diferentes

Variación de la pobreza entre circa 2017 y circa 2025



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Datos agregados de ALC basados en 18 países para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. Estas son estimaciones armonizadas del Banco Mundial y no se corresponden con cifras nacionales oficiales. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. Subregión andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Subregión de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana. Subregión del Cono Sur: Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*). Los agregados que dependen de totales expandidos, como la masa salarial y la población en edad de trabajar, no son comparables entre 2017 y años posteriores. Los cambios en las tasas y los indicadores distributivos para 2017-25 deben interpretarse con cautela.

b. En los datos de Guatemala se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, las dos encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

Más latinoamericanos se unieron a la clase media, mientras que uno de cada tres continúa siendo vulnerable a caer en la pobreza

La clase media en ALC continuó expandiéndose en 2025. La proporción de latinoamericanos clasificados como clase media aumentó del 34,4 % en 2021 al 44,5 % en 2025, y se prevé que aumente a 45 % en 2026 (ver gráfico 4).[5] El umbral de ingresos que separa la vulnerabilidad de la clase media se estima en $17 por persona al día (PPA de 2021), según los datos de panel de hogares utilizados para evaluar el riesgo de caer en la pobreza (Banco Mundial 2025).

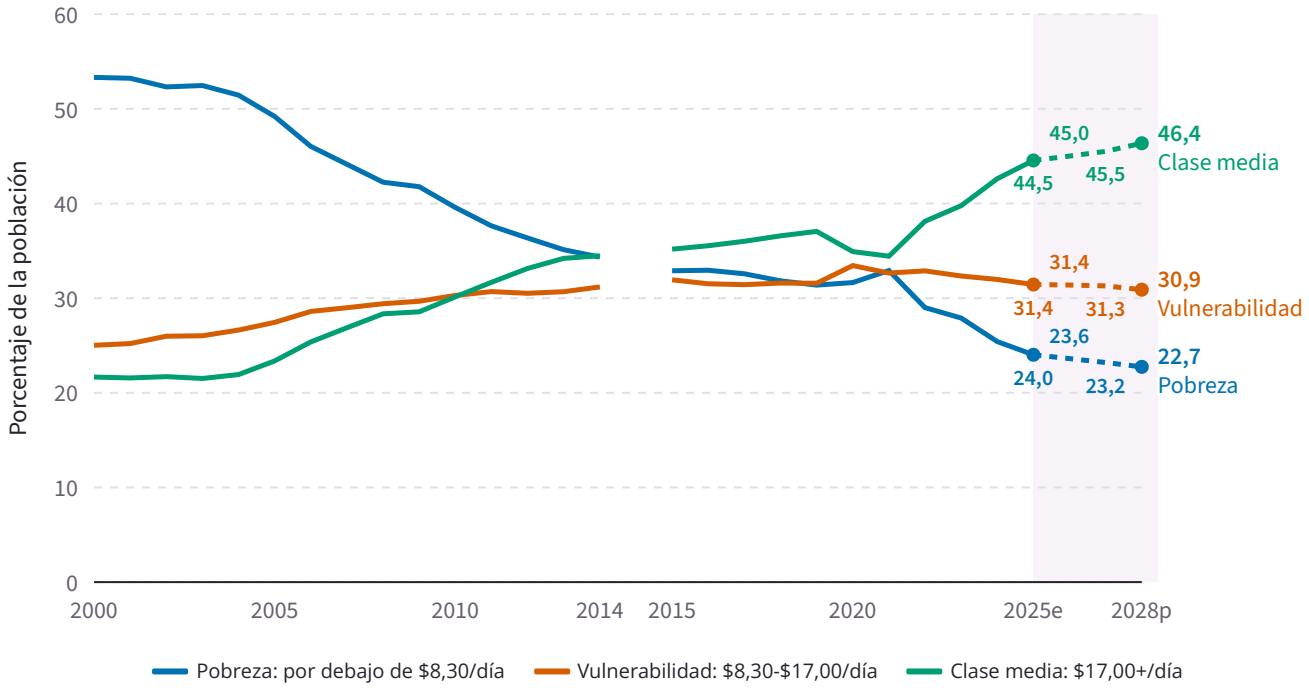
La proporción de la población vulnerable a caer en pobreza se ha mantenido en casi un tercio desde 2010. A medida que la distribución del ingreso cambia hacia ingresos más altos, los movimientos de la pobreza a la vulnerabilidad y de la vulnerabilidad a la clase media pueden mantener esta proporción estable, sin implicar que las mismas personas sigan siendo vulnerables a lo largo del tiempo. En 2025, la pobreza y la vulnerabilidad representaron en conjunto el 55,4 % de la población. Se

5 Debido a los cambios metodológicos introducidos en la encuesta oficial de hogares de México en 2016, se produce una ruptura en el agregado de ALC-18.

prevé que en 2026 la pobreza disminuya al 23,6 % y que la clase media llegue a 45 %. Sin embargo, se prevé que la proporción de las personas vulnerables se mantendrá en 31,4 %, lo que revela el desafío de traducir la reducción de la pobreza en una mayor seguridad económica.

Gráfico 4. La pobreza alcanzó mínimos históricos en 2025 a medida que la clase media continuaba expandiéndose

Tendencias de la pobreza, la vulnerabilidad y la clase media en ALC, 2000-28 (PPA de 2021)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: El agregado de ALC se basa en 18 países de América Latina y el Caribe que cuentan con microdatos de SEDLAC. Cuando no se disponía de datos, los valores se estimaron mediante microsimulaciones y luego se agruparon para crear estimaciones regionales. Debido a los cambios metodológicos introducidos en la encuesta oficial de hogares de México en 2016, se produce una ruptura en el agregado de ALC-18.

3. Perfiles socioeconómicos

Los niños continúan sobrerrepresentados entre la población pobre. En 2025, los niños menores de 15 años representaron el 36 % de los pobres, en comparación con el 22 % de la población total. Las personas de 15 a 64 años representaron el 58 % de los pobres frente al 67 % de la población total, y las de 65 años o más, el 6 % frente al 11 % (ver cuadro 1). Por el contrario, los niños representaron solo el 13 % de la clase media y los adultos mayores, el 16 %.

El nivel educativo mejoró en todos los grupos de ingresos, pero persisten las diferencias. En 2025, el 67 % de los pobres tenía un nivel educativo bajo, en comparación con el 47 % de la población total (ver cuadro 1). Entre 2017 y 2025, esta proporción se redujo en 5,2 p.p. entre los pobres, pero en 7,4 p.p. en general, lo que amplió la brecha. Los avances en el grado de instrucción proporcionan una base necesaria para la movilidad económica, pero no son suficientes por sí solos para asegurar ingresos más altos y estables.

El empleo informal sigue siendo generalizado entre los trabajadores pobres, lo que limita su acceso a ingresos seguros y protección social basada en el empleo. Casi el 75 % de los trabajadores pobres tenían empleos informales en 2025, en comparación con el 46 % de todos los trabajadores (ver cuadro 1). Estos porcentajes fueron del 55 % entre los trabajadores vulnerables y 33 % entre los trabajadores de clase media. Entre 2017 y 2025, la informalidad aumentó entre los trabajadores pobres y vulnerables, y se mantuvo ampliamente estable entre los trabajadores de clase media, aunque disminuyó en general debido a un efecto de composición.

El empleo asalariado sigue siendo considerablemente menos común entre los pobres que entre la población total. En 2025, los asalariados representaban el 40 % de los trabajadores pobres, en comparación con el 62 % de la población total (ver cuadro 1). Entre 2017 y 2025, la proporción de personas económicamente activas que estaban desempleadas o realizaban trabajos no remunerados disminuyó en todos los grupos de ingresos. Sin embargo, los aumentos en el empleo asalariado solo ocurrieron en la clase media, donde la proporción de trabajadores asalariados aumentó del 67 % al 69 %. Por el contrario, la proporción se mantuvo sin cambios entre los grupos vulnerables y disminuyó ligeramente entre los pobres, del 41,0 % al 40,4 %. El trabajo por cuenta propia siguió siendo ligeramente más frecuente entre los pobres, aunque su proporción aumentó en todos los grupos de ingresos durante el período (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Los niños y los trabajadores informales están sobrerrepresentados entre los pobres

Característica	Categoría	Población total		Pobres (por debajo de $8,30/día) Porcentaje de cada grupo		Vulnerables ($8,30-$17,00/día) Porcentaje de cada grupo		Clase media ($17,00+/día) Porcentaje de cada grupo	
		Circa 2017	Circa 2025	Circa 2017	Circa 2025	Circa 2017	Circa 2025	Circa 2017	Circa 2025
Grupos de edad	0-14	25,1	22,3	36,9	36,2	25,6	25,1	14,3	13,0
	15-64	66,2	66,6	58,3	58,2	67,2	66,2	72,3	71,5
	65+	8,7	11,0	4,8	5,7	7,3	8,7	13,3	15,5
Educación	Bajo	54,4	47,0	72,5	67,3	56,2	51,9	37,3	33,2
	Medio	33,2	37,1	25,4	29,8	37,2	40,3	36,5	38,6
	Alto	12,3	15,9	2,1	2,9	6,6	7,7	26,2	28,2
Informalidad	Trabajadores formales	51,5	54,1	27,6	25,2	47,5	45,0	67,0	67,2
	Trabajadores informales	48,5	45,9	72,4	74,8	52,5	55,0	33,0	32,8
Tipo de empleo	Empleador	5,0	4,8	4,6	5,0	3,4	3,4	6,3	5,5
	Asalariado	58,6	61,9	41,0	40,4	61,2	61,4	66,9	68,8
	Trabajador por cuenta propia	23,6	24,3	29,7	33,1	23,0	24,9	20,6	21,3
	Desempleado o trabajador sin remuneración	12,8	9,0	24,6	21,5	12,4	10,2	6,2	4,4

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Datos agregados de ALC basados en microdatos de 18 países de América Latina y el Caribe. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. Las categorías de nivel educativo abarcan a toda la población. Nivel educativo bajo: 0–8 años de educación completados; medio: de 9 a 13 años de educación completados; alto: 14 o más años de educación completados. La informalidad se mide como la proporción de trabajadores que no cotizan a un sistema de pensiones.

Recuadro 1. Empleo y calidad del trabajo en el Caribe

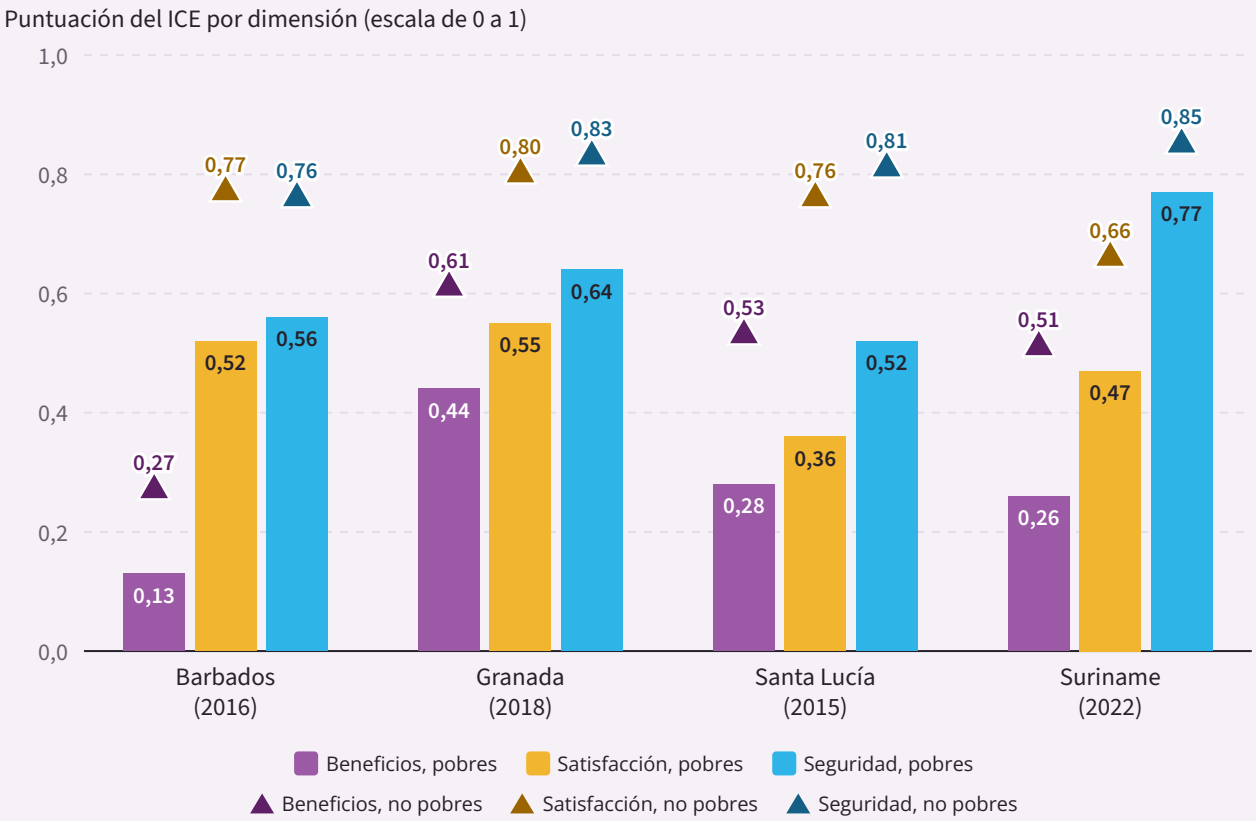
Los datos recientemente armonizados de las encuestas de hogares del CONLAC permiten examinar el vínculo entre la pobreza y el empleo en cinco países del Caribe[6]**.** Al igual que en el resto de la región, el empleo se encuentra estrechamente ligado a la salida de la pobreza. El desempleo es notablemente mayor en los hogares pobres: la proporción de personas en edad de trabajar que están desempleadas es del 19,5 % entre los pobres de Barbados y del 24,7 % entre los pobres de Santa Lucía.

Muchas personas pobres trabajan, pero realizan trabajos de menor calidad. En los hogares pobres, la proporción de personas en edad de trabajar que tienen empleo oscila entre el 28,2 % en Santa Lucía y el 47,8 % en Jamaica. El Índice de Calidad del Empleo (ICE)[7] ayuda a explicar la pobreza de los ocupados al medir los beneficios, la satisfacción y la seguridad asociados con los empleos de las personas. La calidad del empleo es significativamente menor para las personas de los hogares pobres en las tres dimensiones y en los cuatro países (ver gráfico R1.1). La brecha es mayor para los beneficios. En Barbados, Santa Lucía y Suriname, la calificación de los beneficios entre los hogares pobres fue aproximadamente la mitad que para los hogares no pobres, lo que refleja un acceso limitado a los seguros de salud y las pensiones que conllevan los empleos formales.

6 El Banco Mundial ha armonizado los datos de encuestas de hogares de seis países del Caribe, cinco de los cuales tienen información de consumo del hogar y empleo: Barbados, Granada, Jamaica, Santa Lucía y Suriname. El análisis no incluye Haití.

7 El ICE se basa en Hovhannisyan et al. (2022) y monitorea cuatro dimensiones clave: ingresos, beneficios (basados en el seguro médico o las prestaciones jubilatorias), satisfacción (en función de si las personas tienen un segundo empleo) y seguridad (en función de la antigüedad y los acuerdos contractuales). La satisfacción se refiere a si el trabajador está satisfecho con su trabajo. Es probable que la satisfacción laboral sea menor entre los trabajadores que tienen dos empleos, lo que les asigna un valor de cero para esta dimensión. El análisis se centra en los beneficios, la satisfacción y la seguridad, ya que en los países seleccionados del Caribe el bienestar se mide en función del consumo y no de los ingresos, por lo que los datos sobre ingresos son menos exhaustivos y confiables.

Gráfico R1.1. La calidad del empleo es menor entre las personas de hogares pobres en países seleccionados del Caribe



Nota: La pobreza se mide según la línea de pobreza para países de ingreso mediano alto de $8,30 per cápita (PPA de 2021). Debido a limitaciones en los datos, en la dimensión de la seguridad laboral no se tiene en cuenta si un empleo es permanente en Granada y Santa Lucía. En Santa Lucía, la dimensión de los beneficios laborales no incluye el seguro médico. La satisfacción laboral se define por la ausencia de un segundo empleo.
Fuente: Estimaciones del CONLAC y del Banco Mundial.

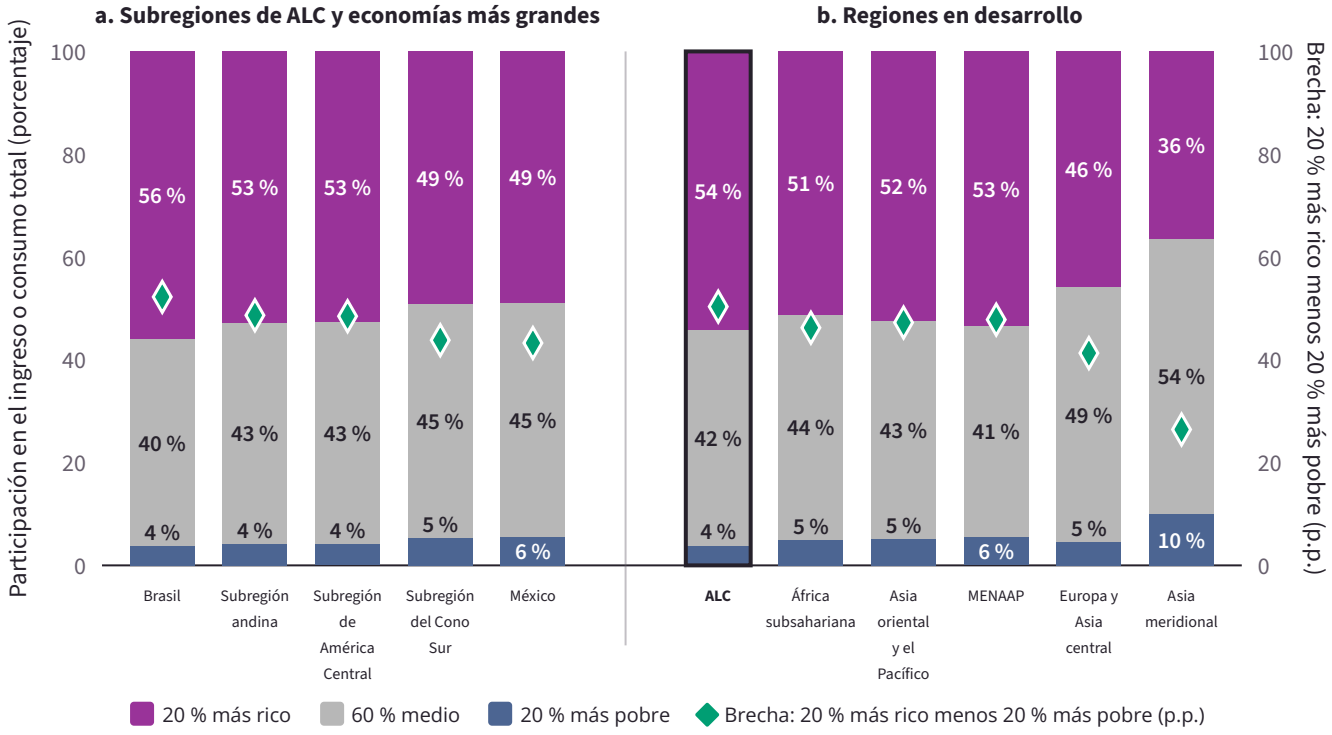
Los trabajadores pobres también tienen más probabilidades de tener un segundo empleo y menos seguridad laboral. Tener múltiples empleos aún los deja en la pobreza, lo que apunta a una baja productividad e ingresos. La baja seguridad laboral deja a los hogares pobres más expuestos a las crisis, una preocupación apremiante en una subregión cada vez más afectada por choques climáticos. Ampliar el acceso a empleos más productivos, formales y seguros es fundamental para la reducción sostenida de la pobreza en el Caribe, como lo es en todo ALC.

4. La desigualdad disminuyó, pero continuó alta

La desigualdad disminuyó entre 2017 y 2025, pero ALC continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo (ver gráfico 5).[8] El índice de Gini regional disminuyó de aproximadamente 51 a 49 (ver gráfico 6), aún por encima del umbral de 40 puntos que el Banco Mundial clasifica como alta desigualdad (Banco Mundial 2026b). En 2025, el 20 % de los hogares más ricos recibió el 54 % del ingreso total, mientras que el 20 % más pobre recibió solo el 4 %. La desigualdad aumentó en Colombia, Ecuador, El Salvador, Argentina y Uruguay. En Argentina, la fuerte inflación, que se mantuvo elevada hasta 2024, perjudicó de manera desproporcionada a los hogares más pobres, ampliando la brecha de ingresos antes de la estabilización y la disminución de la pobreza de 2025. En Colombia, los ingresos aumentaron en toda la distribución salarial, pero más entre los trabajadores mejor pagados. En El Salvador, el fuerte crecimiento, el aumento de las remesas internacionales y la importante reducción de la pobreza coincidieron con una mayor desigualdad (Banco Mundial 2026a). Las remesas internacionales representaron más del 27,5 % del PIB de El Salvador en 2025 (Banco Mundial 2026c), y el 24,2 % de los hogares recibieron remesas. A medida que los flujos de remesas aumentaron después de la pandemia, aumentaron los ingresos no laborales de los hogares receptores en comparación con los de los hogares más pobres y no receptores, lo que amplió las brechas de ingresos. El pequeño aumento de Uruguay debe interpretarse con cautela, dada la no comparabilidad de su encuesta.

Gráfico 5. ALC continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo

Distribución del ingreso (participación) dentro de ALC y de ALC frente a otras regiones, circa 2025



Fuentes: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y Plataforma de Pobreza y Desigualdad (PIP).

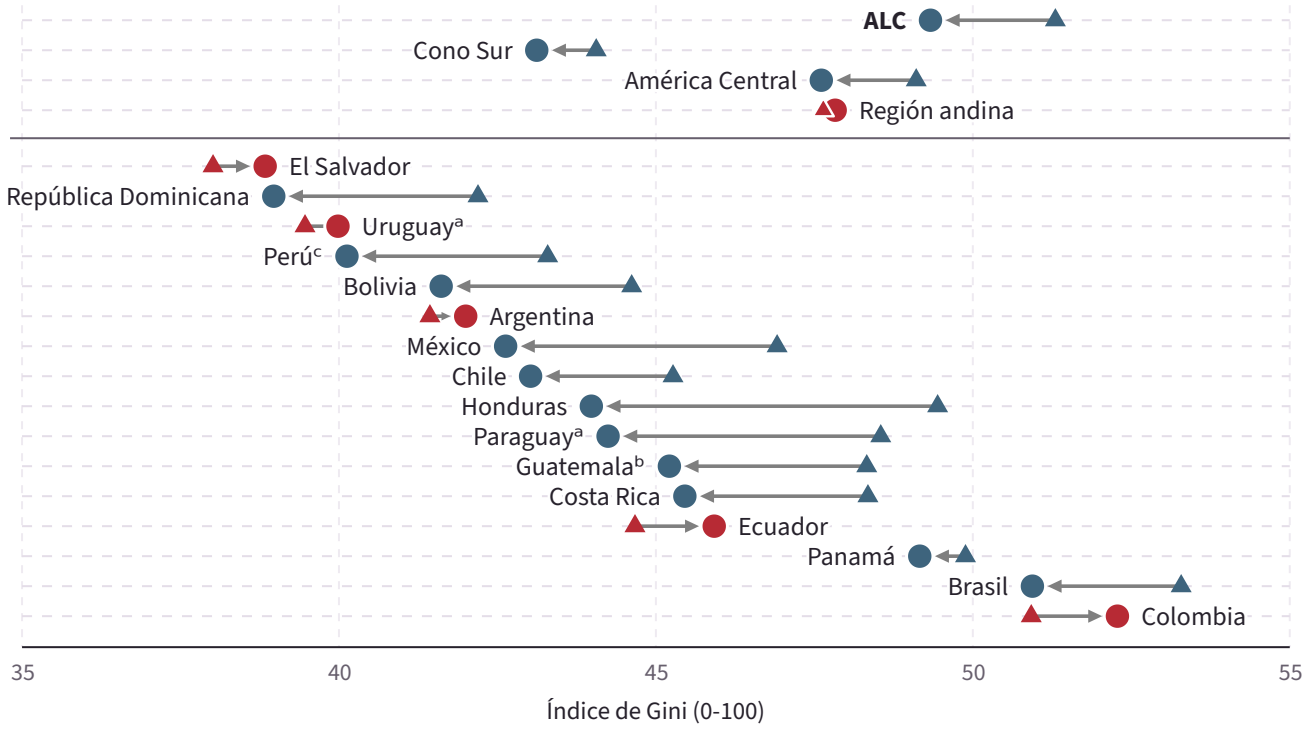
Nota: Los porcentajes se basan en el ingreso (ALC) o en el consumo (regiones que no pertenecen a ALC). La barra de ALC representa un agregado de microdatos de 18 países de América Latina y el Caribe con información disponible en SEDLAC, mientras que las barras regionales de fuera de ALC son promedios simples de las proporciones a nivel de país. MENAAP significa Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Pakistán. Subregión andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Subregión de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana. Subregión del Cono Sur: Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay. Cuando no se dispone de datos, los valores se estiman mediante microsimulaciones antes de la agregación regional. Los datos de Brasil de 2025 son preliminares. En el caso de México, 2024 es el año más reciente disponible.

8 En las comparaciones internacionales se debe actuar con cautela porque América Latina y el Caribe mide la desigualdad en función del ingreso, mientras que en la mayoría de las demás regiones se utiliza el consumo, que suele arrojar estimaciones más bajas.

La pobreza disminuyó en la mayoría de los países, pero no siempre acompañada de una menor desigualdad. Entre 2017 y 2025, en 10 de 16 países se registraron caídas tanto en la pobreza como en la desigualdad. Entre 2022 y 2025, la pobreza disminuyó en 14 de 15 países y la desigualdad bajó en 9 de ellos (ver apéndice C). Honduras y México combinaron algunas de las disminuciones más pronunciadas de la pobreza con reducciones en el índice de Gini. Por el contrario, Colombia experimentó una disminución más moderada de la pobreza con un aumento de la desigualdad. En Guatemala, la pobreza aumentó pese a que el índice de Gini se redujo.

Gráfico 6. La desigualdad disminuyó en ALC y en la mayoría de los países de la región

Variación del índice de Gini entre circa 2017 y circa 2025



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Datos agregados de ALC basados en datos de 18 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. Estas son estimaciones armonizadas del Banco Mundial y no se corresponden con cifras nacionales oficiales. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. Subregión andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Subregión de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana. Subregión del Cono Sur: Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022. Las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*). Los agregados que dependen de totales expandidos, como la masa salarial y la población en edad de trabajar, no son comparables entre 2017 y años posteriores. Cambios en las tasas y los indicadores distributivos para 2017-25 deben interpretarse con cautela.

b. Los datos de Guatemala utilizan 2014 como año base y 2023 como año final, las dos encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

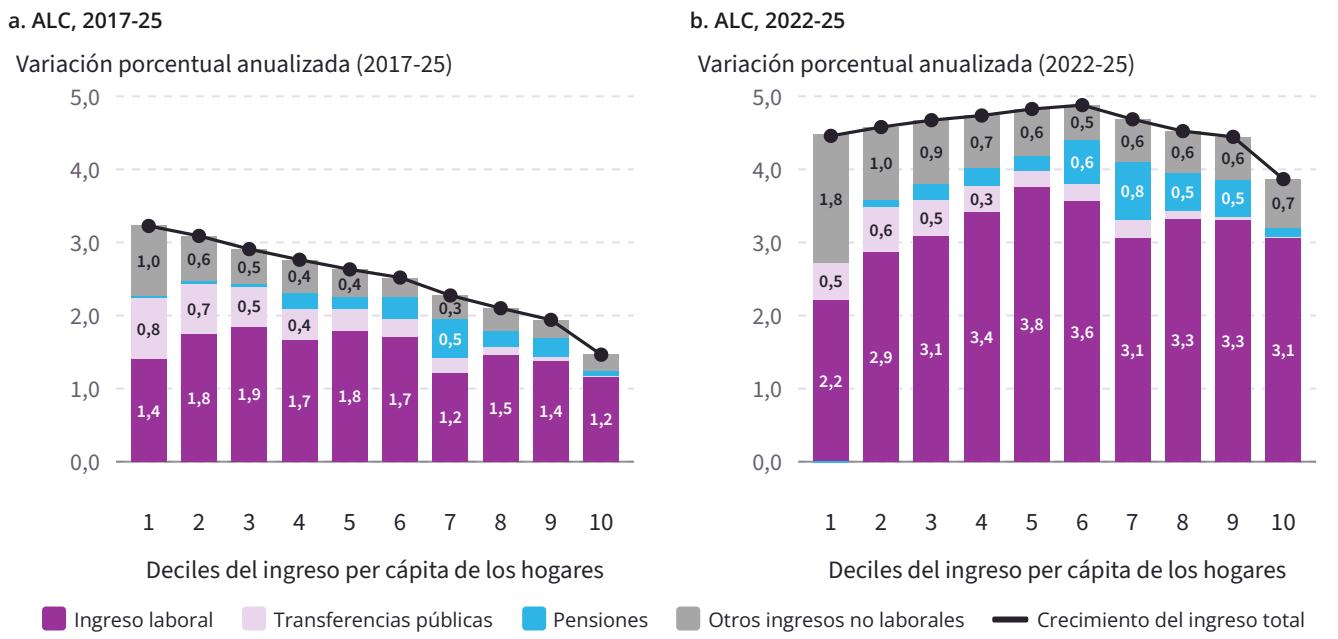
La distribución y las fuentes del crecimiento del ingreso

Los ingresos de los hogares más pobres crecieron más rápido durante el período 2017-25, lo que ayudó a reducir tanto la pobreza como la desigualdad regional. El ingreso per cápita aumentó a una tasa anualizada de alrededor del 3,2 % en el decil más pobre, en comparación con 1,5 % en el más rico (ver gráfico 7). Este patrón fue impulsado principalmente por los ingresos laborales, pues contribuyeron entre 1,2 p.p. y 1,9 p.p. en todos los deciles, mientras que las transferencias públicas y otros ingresos no laborales sumaron alrededor de 1,8 p.p. en el decil más pobre, pero solo 0,3 p.p. en el más rico. Otros ingresos no laborales, incluidas las transferencias privadas, la renta imputada, los ingresos de capital y otros ingresos no

laborales no clasificables, contribuyeron en promedio 0,4 p.p. en los deciles.

Desde 2022, los ingresos laborales han impulsado un crecimiento más rápido del ingreso y distribuido de manera más uniforme (ver gráfico 7). En este período, el ingreso per cápita creció a tasas anualizadas de entre 3,9 % y 4,9 % en todos los deciles, con los mayores aumentos en la mitad de la distribución (4,8 % en el quinto decil y 4,9 % en el sexto). Sin embargo, a diferencia de todo el período 2017-25, el ingreso del decil más pobre (4,5 %) no aumentó más rápido que en los deciles de la parte media de la distribución. La contribución de otros ingresos no laborales también creció, duplicándose a un promedio de 0,8 p.p. en todos los deciles. La importancia de este componente aumentó, especialmente en el decil más pobre, donde su participación en el crecimiento total de los ingresos aumentó del 30 % en 2017-25 al 38 % en 2022-25.

Gráfico 7. Los ingresos laborales impulsaron un crecimiento de los ingresos más rápido y distribuido de manera más uniforme después de 2022



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

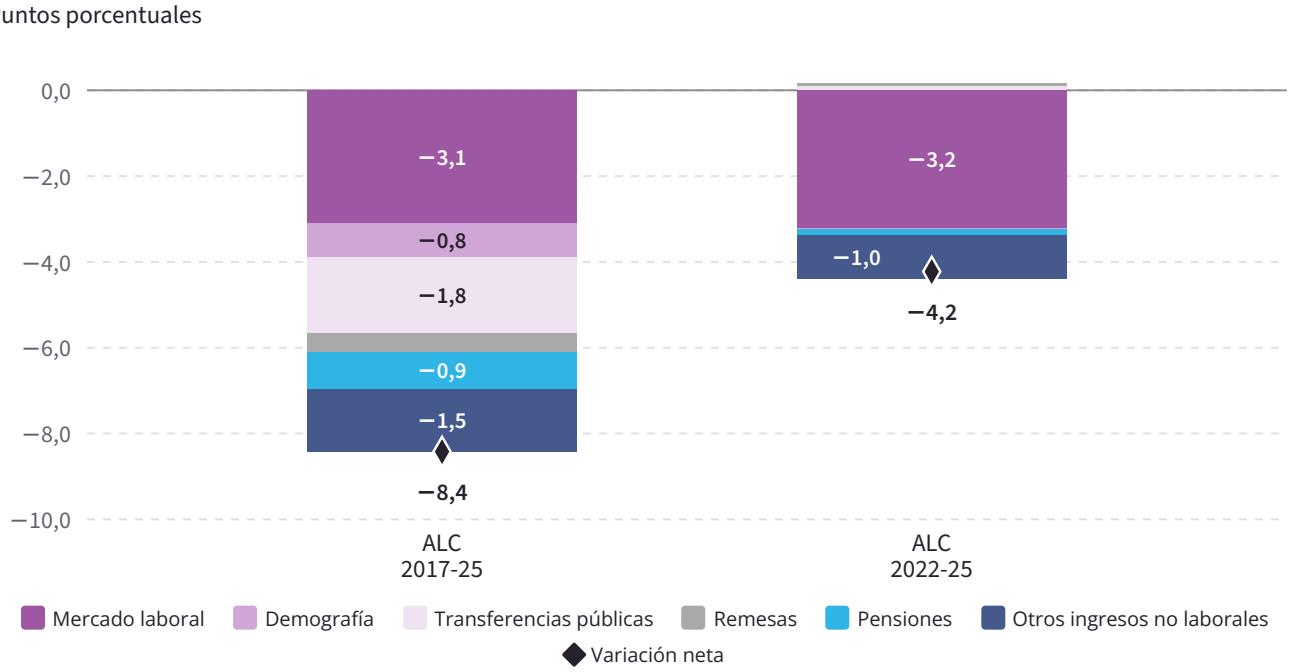
Nota: Datos agregados de ALC basados en microdatos de 18 países de América Latina y el Caribe. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. Las tasas de crecimiento de los ingresos laborales y no laborales se ponderan según la participación de cada componente en el ingreso total. Por lo tanto, representan contribuciones al crecimiento del ingreso total en lugar de tasas de crecimiento independientes para cada componente. "Otros ingresos no laborales" incluye componentes como transferencias privadas, renta imputada, ingresos de capital y otros ingresos no laborales no clasificables.

5. Factores que impulsan los cambios en la pobreza

El mercado laboral fue el principal factor que contribuyó a la reducción de la pobreza en ALC, y su importancia relativa aumentó después de 2022. Durante 2017-25, los cambios en el empleo y los ingresos laborales representaron alrededor del 37 % de la disminución de la pobreza en 8,4 p.p. en la región (ver gráfico 8)[9], mientras que las fuentes de ingresos no laborales en conjunto (transferencias públicas, pensiones, remesas y otros ingresos no laborales) representaron más del 53 %, lideradas por las transferencias públicas. El 9 % restante se debió a cambios demográficos (con las mujeres contribuyendo de manera significativa a la reducción de pobreza, ver recuadro 2). Por el contrario, durante el período 2022-25, la contribución del mercado laboral se duplicó, al alcanzar alrededor del 76 % de la disminución de 4,2 p.p. de la pobreza. En términos absolutos, los avances del mercado laboral durante estos tres años fueron tan grandes como durante todo el período 2017-25, lo que sugiere que las pérdidas del mercado laboral de 2017 a 2022 —un período que incluyó la pandemia de COVID-19— se recuperaron más tarde. Los ingresos no laborales contribuyeron aproximadamente un 24 % a la reducción de la pobreza, principalmente a través de otros ingresos no laborales. El cambio demográfico representó menos del 1 %.

Gráfico 8. Cambios en el mercado laboral impulsaron la reducción de la pobreza en ALC, especialmente después de 2022

Factores que impulsan los cambios en la pobreza, ALC, circa 2017-25 y 2022-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: El agregado de América Latina y el Caribe se basa en 16 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos; Nicaragua y Haití no están incluidos. Se excluye a Nicaragua porque la encuesta de hogares más reciente data de 2014. Las estimaciones para años posteriores se basan en un modelo predictivo y no son adecuadas para la descomposición. Guatemala está excluida del período 2022-25 debido a la falta de datos. "Mercado laboral" incluye los ingresos laborales y la proporción de personas ocupadas, y "Otros ingresos no laborales" incluye los ingresos de capital, los alquileres, las transferencias monetarias y no monetarias internas, la renta imputada y otros ingresos no laborales no clasificables.

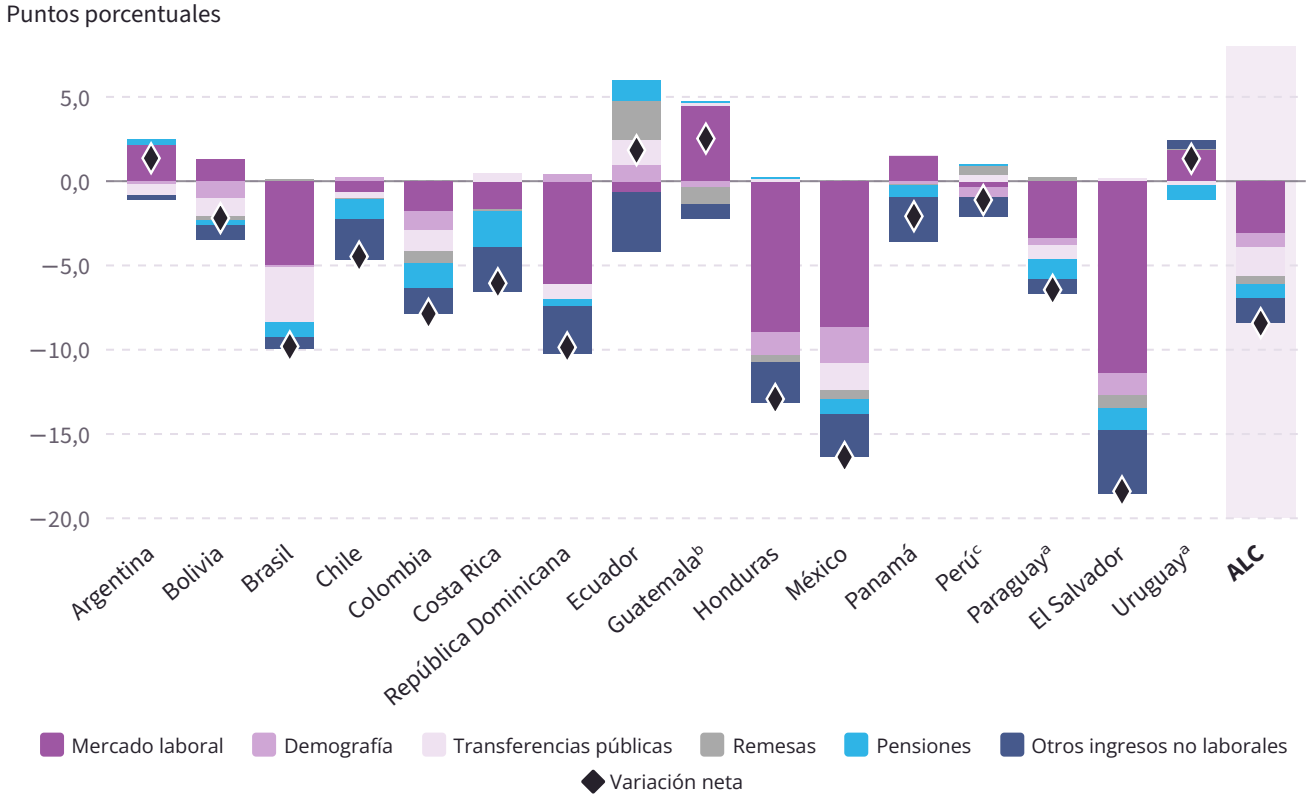
A nivel nacional, el mercado laboral fue el principal motor de la reducción de la pobreza en la mayoría de los países, pero las diferencias entre países fueron significativas. Entre 2017 y 2025, los avances en el mercado laboral representaron la mayor parte de la reducción de la pobreza en los países con mayores

9 Para esta descomposición, el agregado de ALC se basa en 16 países para los que se dispone de microdatos.

caídas (El Salvador, México, Honduras y República Dominicana), así como en Brasil y Paraguay (ver gráfico 9). En Chile, Colombia, Costa Rica y Perú, la reducción de la pobreza fue impulsada principalmente por los ingresos no laborales y el cambio demográfico, mientras que las pensiones contribuyeron notablemente a las caídas en Colombia y Costa Rica. Donde los mercados laborales flaquearon, el progreso se estancó. Por ejemplo, la pobreza aumentó en Argentina, Guatemala y Uruguay, mientras que en Bolivia y Panamá los ingresos no laborales compensaron con creces las pérdidas en el mercado laboral. Entre 2022 y 2025, los avances en el mercado laboral fueron la principal fuente de reducción de la pobreza en la mayoría de los países, y explicaron la mayor parte de la disminución en Honduras, Colombia, Brasil, México, Paraguay y la República Dominicana, mientras que los ingresos no laborales representaron más del 40 % de la disminución en El Salvador y Costa Rica (ver apéndice D). La pobreza aumentó en Bolivia entre 2022 y 2025, donde los cambios en el mercado laboral (una combinación de cambios en los ingresos laborales reales y en el empleo) la impulsaron al alza. Estas diferencias entre países revelan la importancia de los diagnósticos específicos para cada país sobre los factores que impulsan la reducción de la pobreza y su sostenibilidad.

Gráfico 9. Cambios en el mercado laboral a nivel nacional impulsaron la reducción de la pobreza; donde flaquearon, el progreso se estancó

Factores que impulsan los cambios en la pobreza, países y ALC, circa 2017-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: El agregado de ALC se basa en 16 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos; Nicaragua y Haití no están incluidos. Se excluye a Nicaragua porque la encuesta de hogares más reciente es de 2014. Las estimaciones para años posteriores se basan en un modelo predictivo y no son adecuadas para la descomposición. Estas son estimaciones armonizadas del Banco Mundial y no se corresponden con las estadísticas oficiales. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. "Mercado laboral" incluye los ingresos laborales y la proporción de personas ocupadas, y "Otros ingresos no laborales" incluye los ingresos de capital, los alquileres, las transferencias monetarias y no monetarias internas, la renta imputada y otros ingresos no laborales no clasificables. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*). Los agregados que dependen de totales expandidos, como la masa salarial y la población en edad de trabajar, no son comparables entre 2017 y años posteriores. Cambios en las tasas y los indicadores distributivos para 2017-25 deben interpretarse con cautela.

b. En los datos de Guatemala se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, las dos encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en ingresos.

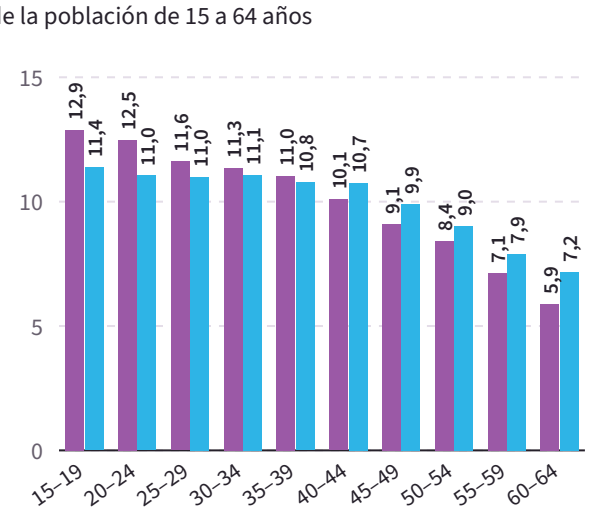
6. El rol de la demografía y la educación en el crecimiento de los ingresos

La transición demográfica de ALC está reconfigurando el perfil etario de la población en edad de trabajar. Entre 2017 y 2025, la proporción de personas entre 15 y 39 años en la población en edad de trabajar en general, es decir, de 15 a 64 años, disminuyó en alrededor de 4 p.p., mientras que la proporción de personas de 40 a 64 años aumentó (ver gráfico 10). Los mayores descensos se produjeron entre las personas de 15 a 19 años y de 20 a 24 años, cuyas proporciones cayeron 1,5 p.p. y 1,4 p.p., respectivamente, mientras que el mayor aumento se produjo entre las personas de 60 a 64 años (1,3 p.p.).

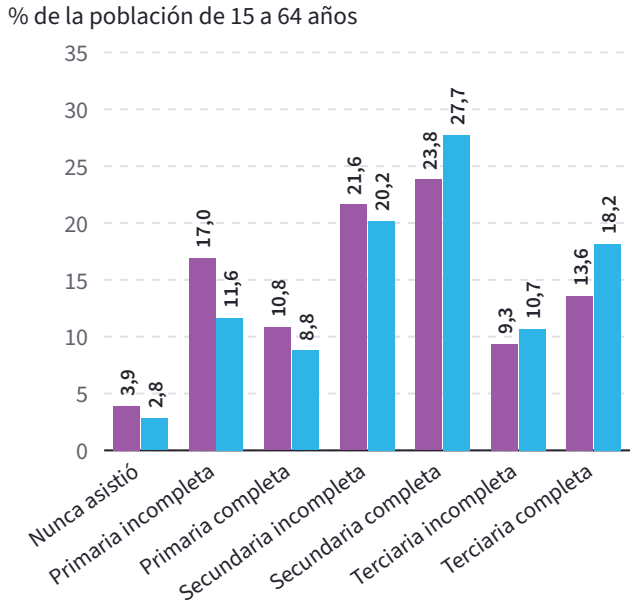
La proporción de personas de 65 años o más en la población total de ALC aumentó del 9 % en 2017 al 11,4 % en 2025. Los mayores aumentos se registraron en Costa Rica (5,6 p.p.), Panamá (3,9 p.p.), Honduras (3,8 p.p.) y Ecuador (3,5 p.p.). Para 2025, los países con la mayor proporción de personas de 65 años o más fueron Costa Rica (16,1 %), Uruguay (15,4 %) y Chile (14,0 %). En conjunto, estos cambios apuntan a una fuerza laboral de mayor edad y, con el tiempo, a una creciente tasa de dependencia de las personas mayores.

Gráfico 10. El envejecimiento de la población de 15 a 64 años avanza y el nivel educativo sigue aumentando

a. Edad en ALC (grupos de cinco años), población de 15 a 64 años, circa 2017 y circa 2025



b. Educación en ALC, de 15 a 64 años, circa 2017 y circa 2025



2017 2025

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Proporción de la población entre 15 y 64 años, por grupo de edad de cinco años (panel a) y por nivel educativo (panel b, población de 15 a 64 años). ALC es un agregado de países ponderado por la población para los que se dispone de microdatos (ver apéndice G).

Junto con estos cambios demográficos, el nivel educativo aumentó. Entre 2017 y 2025, la proporción de personas entre 15 y 64 años con educación secundaria completa o más aumentó en 9,8 p.p. (ver gráfico 10). El porcentaje que había completado la educación terciaria aumentó del 13,6 % al 18,2 %, mientras que la proporción de todos los grupos que no habían completado educación secundaria disminuyó, sobre todo entre aquellos con educación primaria incompleta (del 17 % al 11,6 %).

Los grupos en expansión son también los que tienen el ingreso laboral promedio más alto. Los trabajadores con alto nivel educativo ganan al mes alrededor del triple de aquellos con bajo nivel educativo, y los trabajadores

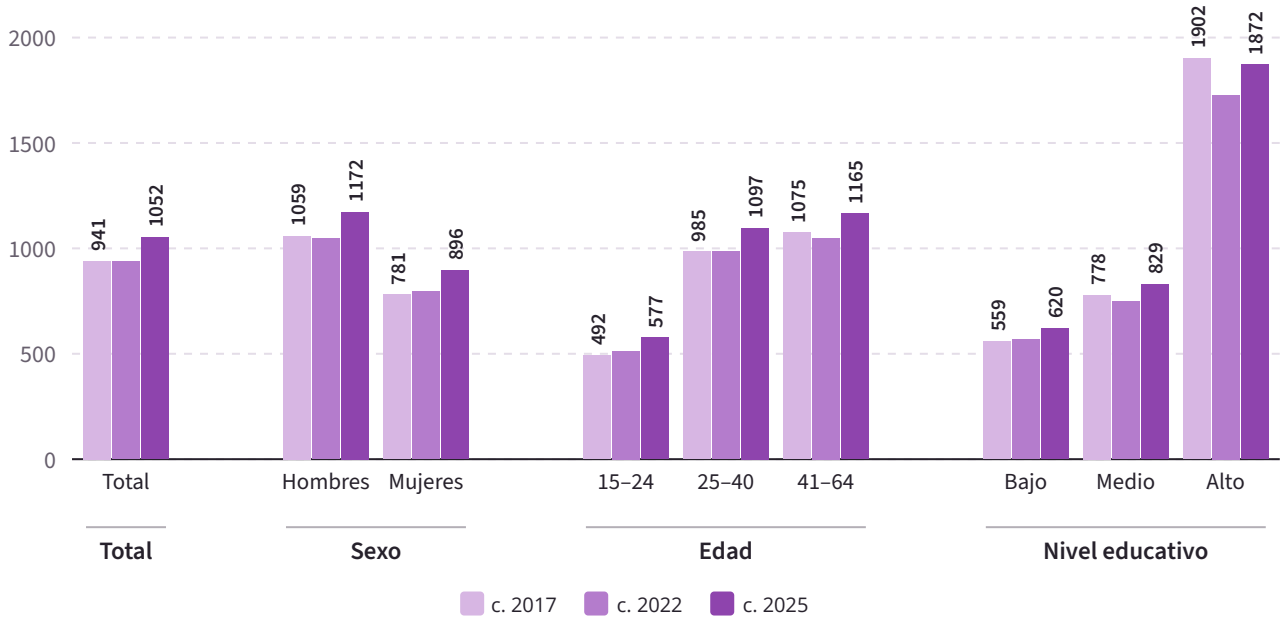
entre 41 y 65 años ganan más que los jóvenes (ver gráfico 11). El ingreso laboral mensual promedio por trabajador en ALC se mantuvo estable entre 2017 y 2022, y luego aumentó de $941 en 2017 a $1052 en 2025 (PPA de 2021). Después de 2022, el aumento se generalizó entre mujeres y hombres, y entre trabajadores entre 15 y 24 años, entre 25 y 40 años y entre 41 y 65 años. Sin embargo, los cambios difieren según nivel educativo.

Entre 2017 y 2025, el ingreso laboral promedio aumentó alrededor de un 11 % entre los trabajadores con bajo nivel educativo y un 7 % entre los que tenían un nivel educativo medio, pero disminuyó un 1,6 % entre los trabajadores con un nivel educativo alto, cuyos ingresos cayeron en 2022 y solo se recuperaron parcialmente para 2025.

Gráfico 11. Los ingresos laborales se aceleraron después de 2022

Ingreso laboral promedio por grupo demográfico en ALC, 2017, 2022 y 2025

USD por mes, PPA de 2021

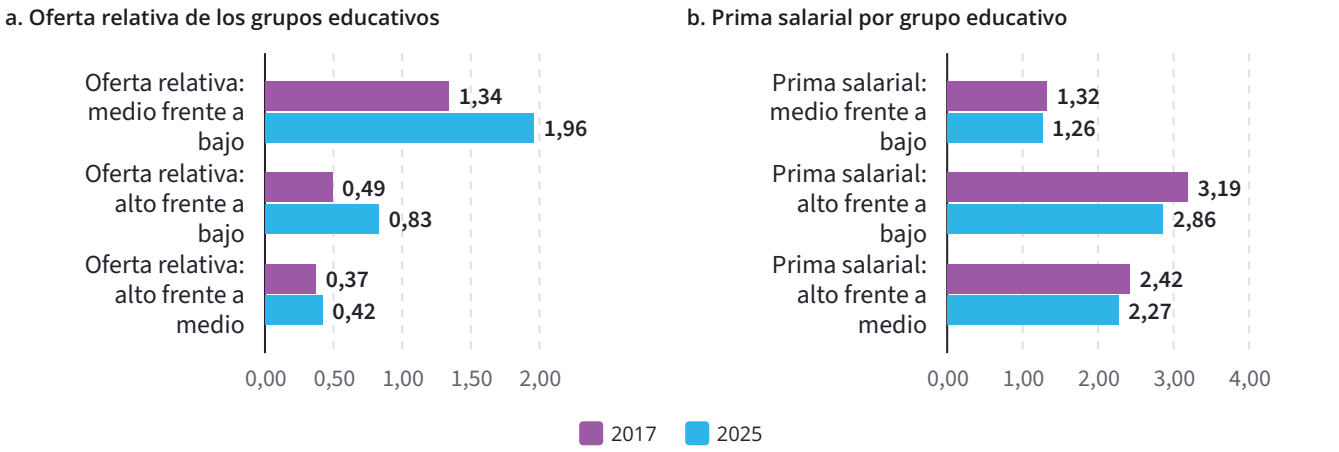


Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Ingreso laboral mensual promedio de todos los empleos por trabajador, en USD en PPA de 2021, de las personas empleadas entre 15 y 65 años. Nivel educativo por años de educación: bajo = 0–8 años; medio = 9–13 años; alto = 14 años o más. ALC es un agregado de países ponderado por la población para los que se dispone de microdatos (ver apéndice G). PPA = paridad del poder adquisitivo; USD = dólar de los Estados Unidos.

A medida que la oferta relativa de trabajadores educados crecía, la prima salarial asociada con la educación disminuía, aunque los rendimientos de la educación siguen siendo significativos (ver gráfico 12). Entre 2017 y 2025, el ratio del número de personas con un nivel educativo alto y personas con nivel educativo bajo entre la población de 15 a 64 años aumentó de 0,49 a 0,83, mientras que el número de personas con nivel educativo medio por cada persona con nivel educativo bajo aumentó de 1,34 a 1,96. En el mismo período, el ratio de los ingresos por hora promedio de los trabajadores con un nivel educativo alto y trabajadores con nivel educativo bajo cayó de 3,19 a 2,86 veces, y de 2,42 a 2,27 veces con respecto a los trabajadores con nivel educativo medio. La prima de ingresos de los trabajadores con educación media en relación con los de nivel bajo también se redujo, de 1,32 a 1,26. A pesar de esta compresión, en 2025 los trabajadores con alto nivel educativo ganaron por hora casi el triple que los trabajadores con bajo nivel educativo. En conjunto, estas tendencias sugieren que la mejora educativa contribuyó al aumento del ingreso laboral promedio, al incrementar la proporción de trabajadores en grupos educativos mejor remunerados, incluso cuando la prima de ingresos asociada con niveles educativos más altos disminuyó. Las persistentes brechas de aprendizaje básico, como se destaca en PISA 2025, y la escasa demanda de mano de obra calificada entre las pequeñas empresas de baja productividad con escasa adopción de tecnología también limitaron los rendimientos de la educación (Banco Mundial 2026a).

Gráfico 12. A medida que aumentó la oferta de trabajadores con un nivel de educación relativamente mejor, la prima salarial de la educación se redujo de 2017 a 2025



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Bajo = 0–8 años (sin completar el ciclo inferior de secundaria); medio = 9–13 años (desde el ciclo inferior de secundaria completo hasta el ciclo superior de secundaria completo); alto = 14 años o más (estudios posteriores al ciclo superior de secundaria). Oferta = proporción de cada grupo en la población de 15 a 64 años. Oferta relativa = cociente entre las proporciones. Prima salarial = relación entre los ingresos medios por hora del empleo principal (salario convertido a PPA de 2021). PPA = paridad del poder adquisitivo.

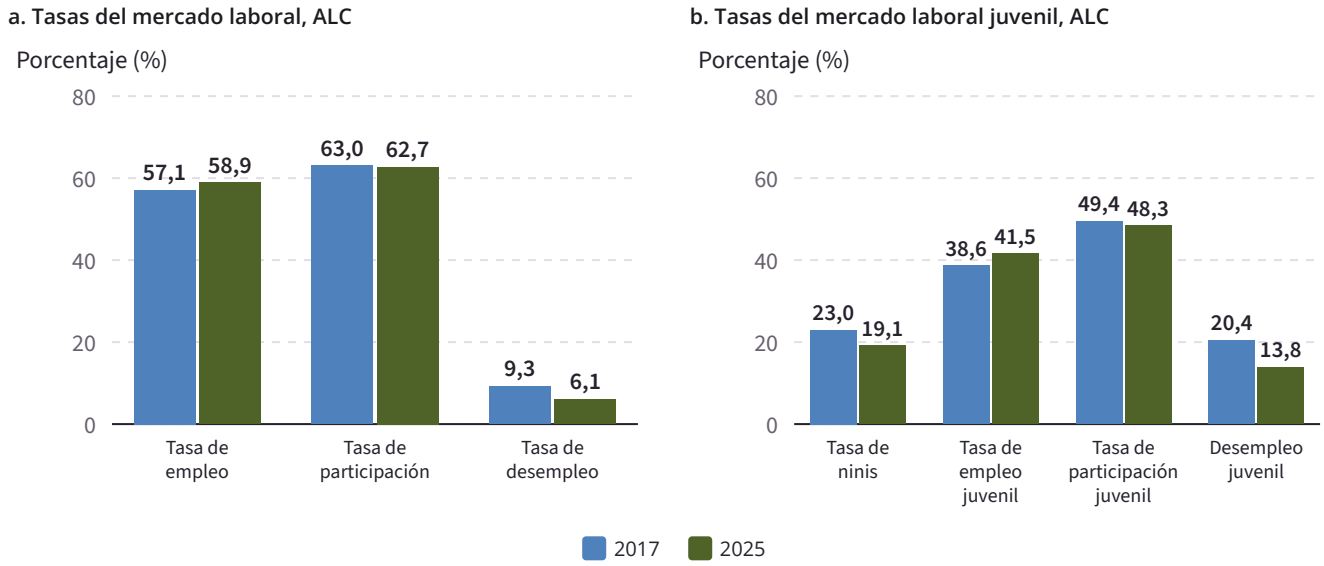
Junto con los cambios demográficos y en los ingresos laborales, el crecimiento del empleo también contribuyó al aumento del ingreso laboral total. En general, el empleo aumentó moderadamente, con mayores aumentos entre los jóvenes. Entre los primeros trimestres de 2017 y 2025, la tasa de empleo aumentó del 57,1 % al 58,9 %, un aumento de 1,8 p.p. (ver gráfico 13). El aumento provino de la menor tasa de desempleo (del 9,3 % al 6,1 %), ya que la tasa de participación laboral disminuyó ligeramente (del 63,0 % al 62,7 %). Además, el bajo desempleo general en ALC coexiste con la informalidad generalizada y el trabajo por cuenta propia a pequeña escala, lo que enmascara las persistentes brechas en la calidad del empleo (Banco Mundial 2026a). Entre los jóvenes, el empleo aumentó 2,9 p.p., pasando del 38,6 % al 41,5 %. La tasa de desempleo juvenil cayó del 20,4 % al 13,8 %, y la proporción de los jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben capacitación (ninis) disminuyó del 23,0 % al 19,1 %. Aun así, en 2025 la tasa de desempleo juvenil se mantuvo por encima del doble de la tasa general.

Estos cambios en la población, el empleo y los ingresos conforman el ingreso laboral total de la región, conocido como masa salarial. Esta puede aumentar cuando hay más personas en edad de trabajar, cuando el empleo aumenta o cuando cada trabajador gana más (ver gráfico 14). Entre 2017 y 2025, la masa salarial creció alrededor de 2,8 % anual, impulsada por un mayor ingreso laboral por trabajador**.** Este contribuyó con 1,4 p.p. (la mitad del total), seguido por la mayor población en edad de trabajar (0,9 p.p., alrededor de un tercio) y la tasa de empleo más alta contribuyó con el resto (0,5 p.p.) (ver gráfico 14).[10] Durante 2022-25, el crecimiento de la masa salarial se aceleró a 5,9 % anual, y el ingreso laboral por trabajador contribuyó con 4,3 p.p. (alrededor del 73 %), mientras que la población en edad de trabajar y las tasas de empleo contribuyeron con los 1,6 p.p. restantes. En conjunto, los dos períodos implican que la masa salarial creció solo alrededor del 1 % anual antes de 2022. La masa salarial creció en la mayoría de los países durante el período 2022-25, pero las tasas de crecimiento variaron, alcanzando el 9 % anual o más en Costa Rica, Honduras y la República Dominicana, mientras que la masa salarial se redujo en Bolivia.

Parte del aumento del ingreso laboral por trabajador refleja cambios en la composición de la fuerza laboral. Los ingresos promedio pueden aumentar cuando la fuerza laboral tiene trabajadores más educados y más personas en los años en los que generan mayores ingresos, incluso si el salario de trabajadores con características similares se mantiene igual. Para separar estos efectos, el gráfico 15 descompone el crecimiento del ingreso per cápita de los hogares en contribuciones provenientes de fuentes de ingresos

10 En el análisis se usa una descomposición de Shapley para separar el crecimiento de la masa salarial (es decir, el ingreso laboral total, incluidos los ingresos del trabajo por cuenta propia) en tres componentes: cambios en la población en edad de trabajar, tasa de empleo e ingresos medios por trabajador.

Gráfico 13. El desempleo juvenil cayó más rápido que el desempleo total



Fuentes: LABLAC y SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Tasas del mercado laboral para la población de 15 años o más (panel a) y para jóvenes de 15 a 24 años (panel b). Las tasas de empleo y participación son proporciones de la población en cada grupo etario; las tasas de desempleo son proporciones de la fuerza laboral; la tasa de ninis es la proporción de jóvenes que no están empleados ni estudian. ALC es un agregado ponderado por empleo de 11 países de América Latina y el Caribe: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú y Uruguay. Ecuador y Panamá tienen datos anuales, por lo que se asigna el mismo valor a cada trimestre. Los datos de Argentina y Perú cubren solo las zonas urbanas (Lima y Callao, en Perú). LABLAC = Base de Datos Laborales para América Latina y el Caribe; ninis = ni estudian, ni trabajan, ni reciben capacitación.

(ingresos laborales, remesas, transferencias, pensiones y otros ingresos no laborales, como la renta imputada), tasas de empleo, composición demográfica (edad y sexo), y el nivel educativo, dentro de los grupos de edad, sexo y educación.[11] El recuadro 3 presenta los detalles metodológicos.

El aumento del nivel educativo y los cambios demográficos explicaron la mayor parte del crecimiento de los ingresos de los hogares. En promedio entre deciles, la educación explicó alrededor del 54 % del crecimiento, y la demografía (edad y sexo), alrededor del 30 %, en el período 2017-25 (ver gráfico 15). En cuanto al ingreso medio per cápita, que otorga más peso a los hogares de ingresos más altos, la educación representó alrededor del 70 % del aumento anual del 2 %, los cambios demográficos, alrededor del 32 %, y los ingresos dentro de los grupos, alrededor del 17 %. El residuo, neto de una pequeña contribución positiva de las tasas de empleo, compensó alrededor del 19 % (ver apéndice F).

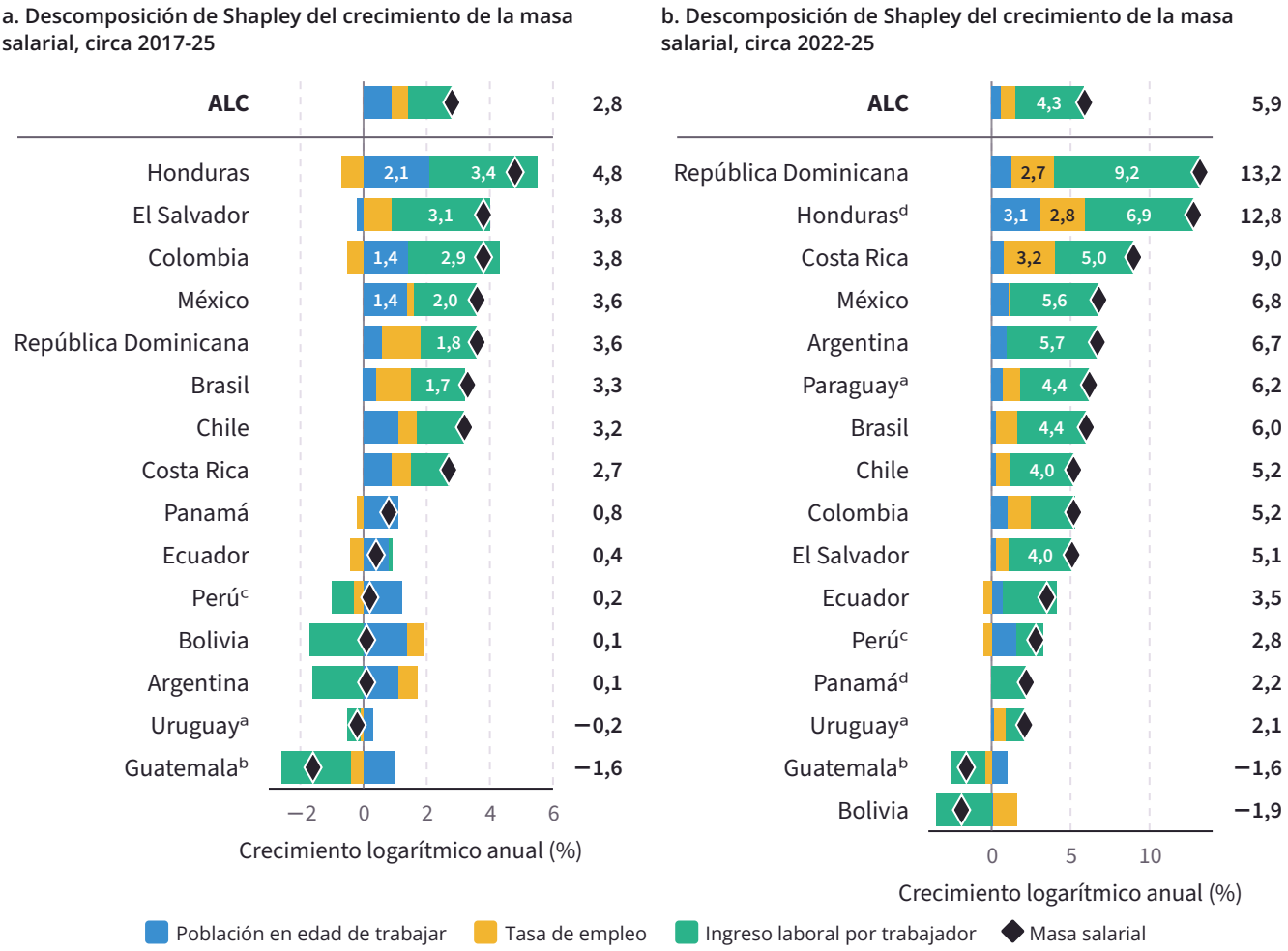
Las fuentes de crecimiento difirieron a lo largo de la distribución (ver gráfico 15). La educación contribuyó con una cantidad similar en todos los deciles, con un valor aproximado de 1,2 a 1,5 p.p. por año. Su importancia relativa aumentó con el ingreso, desde alrededor del 32 % del crecimiento de 3,8 % en el decil más pobre a cerca del 95 % del crecimiento de 1,5 % en el decil más rico.[12] Fue el mayor contribuyente individual a partir del cuarto decil. La demografía también fue más importante en la parte inferior, contribuyendo con alrededor de 1 p.p. por año en el decil más pobre, frente a alrededor de 0,5 p.p. en el decil más rico. Sin embargo, en los dos deciles más pobres, los ingresos dentro de los grupos fueron los que más contribuyeron (alrededor de 2,6 y 1,7 p.p. al año, respectivamente). Su contribución fue de casi cero en los deciles superiores.

El impulso de una fuerza laboral más educada y una demografía favorable puede desvanecerse a medida que la población envejece. Entre 2017 y 2025, más personas pasaron a los grupos de edad laboral con mayores ingresos, y la proporción de niños disminuyó, lo que elevó el ingreso promedio de los hogares, a pesar de que los ingresos de trabajadores similares aumentaron lentamente. A medida que aumente la tasa de dependencia de las personas mayores, este impulso demográfico podría debilitarse, y para mantener el crecimiento de los ingresos se dependerá más del aumento de los ingresos dentro de cada grupo.

11 En el gráfico 15 se presenta una descomposición mediante microsimulaciones contrafactuales según Bourguignon, Ferreira y Lustig (2005) y Bourguignon, Ferreira y Leite (2008).

12 El crecimiento a nivel del decil puede diferir del presentado en el gráfico 7, ya que los países con información disponible para aplicar la descomposición del tipo de Bourguignon difieren de los que se utilizaron para aplicar la descomposición de Shapley.

Gráfico 14. El aumento de los ingresos laborales fue el principal motor del crecimiento de la masa salarial en ALC



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: La masa salarial es el ingreso laboral mensual total de las personas de 15 a 64 años (PPA en USD de 2021). Equivale a la población en edad de trabajar, multiplicada por la tasa de empleo, multiplicada por el ingreso laboral medio por trabajador. Su crecimiento logarítmico anual es, por lo tanto, la suma exacta del crecimiento logarítmico anual de estos tres factores (descomposición de Shapley). Las barras muestran la contribución de cada factor; los diamantes muestran el crecimiento anualizado de la masa salarial. ALC es un agregado de países ponderado por la población para los que se dispone de microdatos (ver apéndice G). USD = dólar de los Estados Unidos. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

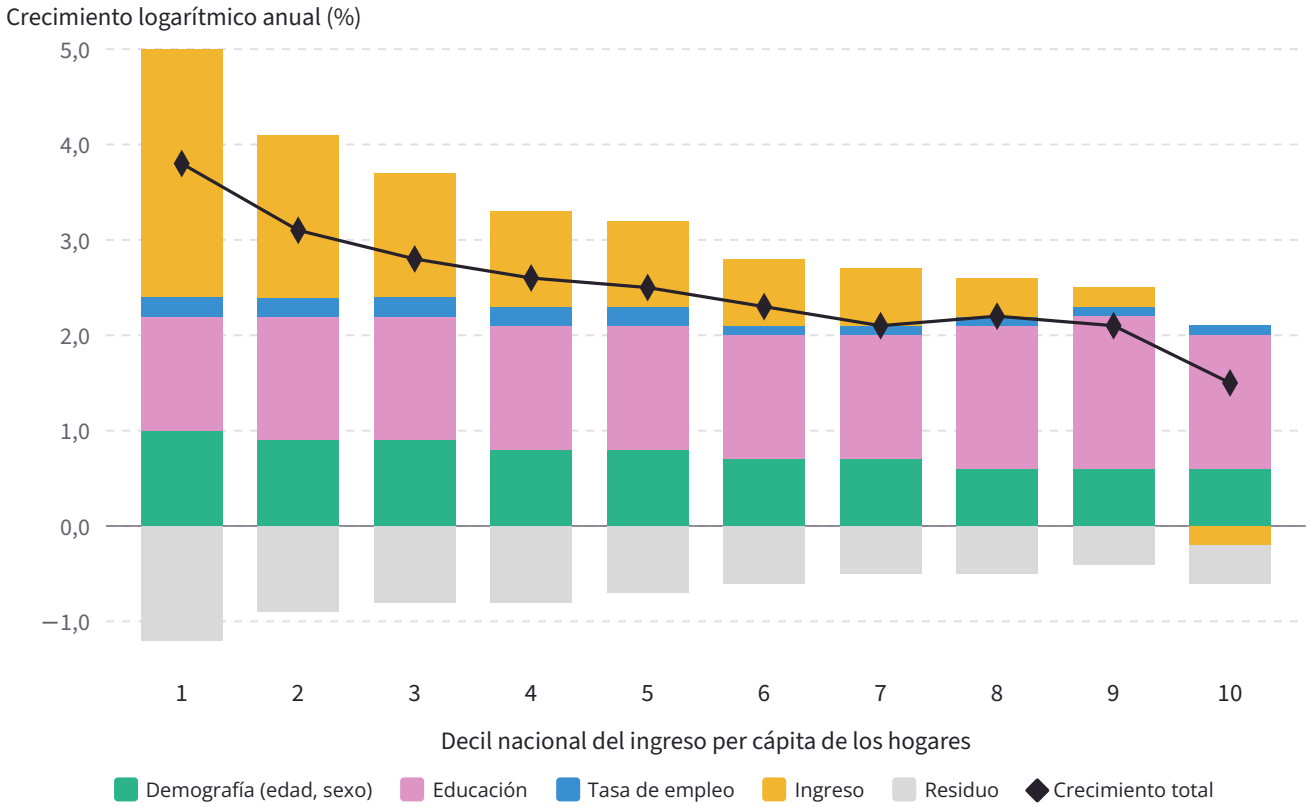
a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*). Los agregados que dependen de totales expandidos, como la masa salarial y la población en edad de trabajar, no son comparables entre 2017 y años posteriores. Paraguay se excluye del panel a (2017-25) debido a un quiebre en la serie. Los cambios en las tasas e indicadores distributivos para 2017-25 deben interpretarse con cautela.

b. En los datos de Guatemala se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, las dos encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

d. Los datos de Panamá y Honduras usan 2023 como año base para el período circa 2022.

Gráfico 15. Descomposición del crecimiento de los ingresos de los hogares por decil, circa 2017-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Microsimulación según Bourguignon et al. (2005) y Bourguignon et al. (2008). Cada componente mide la variación en el ingreso per cápita de los hogares en un escenario contrafactual que modifica solo ese factor para que tome su valor en el otro año manteniendo constantes todos los demás factores. Los factores incluyen las proporciones por edad y sexo (demografía), las proporciones por nivel educativo dentro de los grupos de edad y sexo (educación), las tasas de empleo y los ingresos laborales dentro de los grupos de edad, sexo y educación. Cada decil de ALC es un promedio ponderado en función de la población de los deciles nacionales correspondientes, en lugar de un decil de una distribución regional agrupada. Por lo tanto, el crecimiento de cada decil de ALC refleja el crecimiento dentro de los deciles nacionales correspondientes y los cambios en la participación de los países en la población, que se incorporan al residuo. ALC es un agregado de países ponderado por la población para los que se dispone de microdatos (ver apéndice G). El ingreso per cápita de los hogares se mide en dólares estadounidenses mensuales en PPA de 2021. PPA = paridad del poder adquisitivo. USD = dólar de los Estados Unidos.

7. Conclusión

La pobreza en ALC alcanzó un mínimo histórico en 2025, pero el ritmo de avance se está desacelerando. Los ingresos laborales se han vuelto cada vez más importantes para la reducción de la pobreza, respaldados por el crecimiento del empleo, la mejora educativa, el cambio demográfico y, más recientemente, el aumento de los ingresos. La desigualdad disminuyó, pero ALC continúa siendo una de las regiones más desiguales del mundo.

Los avances del mercado laboral promovieron la reducción de la pobreza, pero no han llegado a todos los hogares. Entre 2022 y 2025, el empleo y los ingresos laborales han impulsado gran parte del crecimiento de los ingresos y la reducción de la pobreza de la región, pero en el decil más pobre, las transferencias y otros ingresos no laborales contribuyeron casi tanto como los ingresos laborales al aumento de los ingresos. El trabajo informal también sigue siendo muy extendido entre los trabajadores pobres, llegando a un total de tres de cada cuatro en 2025, y la proporción de trabajadores asalariados entre los pobres no ha aumentado. Por lo tanto, la protección social sigue siendo esencial.

Gran parte del aumento del ingreso laboral total, o masa salarial, entre 2017 y 2025 provino del aumento del ingreso laboral por trabajador. Alrededor de un tercio del crecimiento total de los ingresos laborales fue producto de una población en edad de trabajar más grande, y el resto reflejó una tasa de empleo más alta. Entre 2022 y 2025, el ingreso laboral por trabajador se volvió más importante para el crecimiento de la masa salarial, y representó más del 70 %.

El crecimiento de los ingresos entre trabajadores con similar nivel educativo fue modesto, y la prima salarial de los trabajadores con un alto nivel educativo se redujo. Sin embargo, a medida que la proporción de trabajadores con un alto nivel educativo aumentó, el ingreso laboral promedio de la región creció en todos los grupos demográficos. Los cambios en la estructura de edad y sexo de la población también impulsaron el crecimiento y explicaron alrededor del 30 % del aumento del ingreso per cápita de los hogares. A medida que la población envejece y aumenta la tasa de dependencia de las personas mayores, el aumento de la productividad será más importante para el crecimiento sostenido de los ingresos.

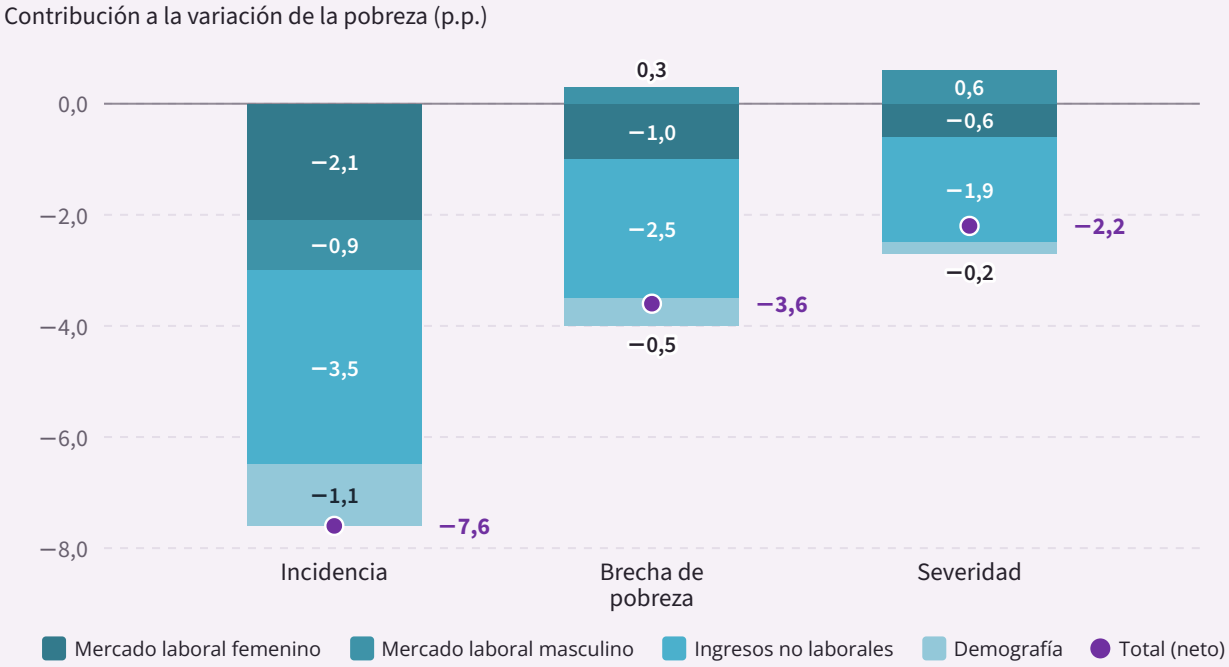
La reducción sostenida de la pobreza requiere una mayor productividad y un trabajo mejor remunerado, además de protección social focalizada. El apoyo inmediato es particularmente importante para las familias pobres con niños, que continúan sobrerrepresentadas entre los pobres. Con el tiempo, aumentar la productividad laboral donde ya trabajan los trabajadores de bajos ingresos, facilitar la transición a mejores empleos, y reducir las barreras que enfrentan las mujeres y los jóvenes pueden ampliar el progreso. La mejora del aprendizaje básico, las habilidades y las condiciones para la inversión privada productiva y la adopción de tecnología en las empresas ayudarán a transformar los avances educativos en un aumento sostenido de los ingresos (Banco Mundial 2026a).

Recuadro 2. Contribución de las mujeres a la reducción de la pobreza

En las descomposiciones de Shapley del gráfico 8 se identifica a los mercados laborales como la principal fuente individual de reducción de la pobreza, en particular a partir de 2022. En el trabajo de Aguilar-Gómez et al., de próxima publicación, se examina la dimensión de género de esta contribución en 16 países de ALC durante el período 2016-24. Concluyen que el empleo y los ingresos de las mujeres contribuyeron más que los de los hombres a reducir la pobreza en la región. En esta muestra, la pobreza, utilizando la medida de $8,30 al día (PPA de 2021), disminuyó 7,6 p.p. El empleo y los ingresos de las mujeres representaron 2,1 p.p., o el 28 % de la disminución, en comparación con 0,9 p.p. (12 %) en el caso de los hombres. Entre 2006 y 2015, un período que incluyó gran parte del auge de los productos básicos, la contribución de los hombres fue ligeramente mayor que la de las mujeres (3,5 p.p. frente a 3,2 p.p.). Ambas contribuciones fueron menores entre 2016 y 2024, pero la proporción de los hombres cayó más abruptamente. Las fuentes de ingresos no laborales representaron la mayor

proporción de la disminución reciente: 3,5 p.p., o el 46 %. La contribución demográfica fue de 1,1 p.p. (14 %), lo que refleja los cambios en la proporción de miembros del hogar de entre 15 y 69 años (ver gráfico R2.1).

Gráfico R2.1. El empleo y los ingresos de las mujeres contribuyeron más que los de los hombres a la reducción de la pobreza en ALC entre 2016 y 2024



Fuente: Aguilar-Gómez et al., de próxima publicación.

Nota: Las barras muestran la descomposición de Shapley del cambio en tres medidas de pobreza con la línea de USD 8,30 por persona al día (PPA de 2021) de 2016 a 2024: incidencia de la pobreza, brecha y severidad de la pobreza, en cuatro componentes: mercado laboral femenino, mercado laboral masculino, ingresos no laborales y cambio demográfico, para el agregado regional de ALC (16 países de América Latina y el Caribe, ponderados en función de la población). Las contribuciones se expresan en p.p. en el caso de la incidencia de la pobreza y en puntos del índice en el caso de la brecha y severidad de la pobreza. PPA = paridad del poder adquisitivo.

La contribución de las mujeres a la reducción de la pobreza refleja avances tanto en el acceso al trabajo remunerado como en la calidad del empleo. En el trabajo de Aguilar-Gómez et al., de próxima publicación, se muestra que el paso del trabajo familiar no remunerado a los empleos asalariados fortaleció su papel como fuente de ingresos del hogar. Sin embargo, estos avances fueron desiguales. Favorecieron a las mujeres más educadas y a las que superaron la edad adulta temprana, mientras que las mujeres con menor nivel educativo y las más jóvenes participaron menos en estos avances. Estos patrones ponen de relieve el desafío de traducir la mejora de la fuerza laboral en una participación económica más amplia: la mejora de las habilidades de la fuerza laboral debe ir acompañada de oportunidades para las mujeres, que siguen estando menos conectadas con el mercado laboral. Aunque estos patrones no establecen los efectos causales de la educación o la edad, muestran por qué los cambios en la composición de la fuerza laboral y el acceso al empleo deben considerarse en conjunto.

El panorama es menos favorable para la profundidad y la severidad de la pobreza, que son más sensibles a los cambios en los hogares más pobres (ver gráfico R2.1). Los avances de las mujeres en el mercado laboral también redujeron la brecha (en 1 p.p.) y la severidad de la pobreza (en 0,6 p.p.), pero el acceso al trabajo remunerado se expandió poco entre las mujeres más pobres, y disminuyó entre los hombres más pobres. Similarmente, los cambios en el mercado laboral masculino redujeron la incidencia de la pobreza, pero aumentaron la brecha (en 0,3 p.p.) y la severidad de la pobreza (en 0,6 p.p.), lo que compensó totalmente la contribución de las mujeres a la menor severidad. Los ingresos no laborales representaron la mayor parte de la reducción en la profundidad y severidad de la pobreza (alrededor del 70 % y el 86 %, respectivamente). Estos resultados demuestran por qué para mantener la reducción de la pobreza es necesario extender los avances en materia de empleo a los hogares más pobres y mantener el apoyo a aquellos a quienes los mercados laborales no están llegando. Abordar la pérdida de empleo entre los hombres más pobres es parte del mismo desafío.

Recuadro 3. Microsimulación de la descomposición del crecimiento de los ingresos

Qué mide la descomposición

En la descomposición se atribuyen los cambios en el ingreso per cápita de los hogares a la composición demográfica (edad y sexo), la educación, el empleo, los ingresos laborales y los ingresos no laborales. El ingreso per cápita de los hogares es el ingreso total dividido por el tamaño del hogar, asignado a cada miembro del hogar y expresado en dólares estadounidenses mensuales en paridad del poder adquisitivo (PPA) de 2021. El ejercicio abarca los períodos circa 2017-2025 y circa 2022-2025, utilizando los años de encuesta disponibles para cada país. El enfoque adapta el marco de microsimulación distributiva de Bourguignon et al. (2005) y Bourguignon et al. (2008).

Cómo se construyen los escenarios contrafactuales

Cada encuesta sirve a su vez como año base. Un escenario contrafactual asigna a sus hogares el valor de algunos factores de la otra encuesta y mantiene el resto fijo. Las celdas combinan la edad (0-14, 15-24, 25-44, 45-64 y 65+); el sexo; y, a partir de los 15 años, la educación (de 0 a 8 años, de 9 a 13 y de 14 o más años de escolaridad) (ver **cuadro R3.1**).[a]

Cuadro R3.1. Factores de la descomposición

Factor	Toma el valor del otro año	Método
Demografía (*D*)	Proporciones de la población por edad y sexo	Reponderación
Educación (*E*)	Proporciones por nivel educativo dentro de los grupos de edad y sexo	Reponderación
Empleo (*L*)	Tasas de empleo dentro de las celdas (ingreso laboral positivo, 15+ años)	Reponderación
Nivel de ingresos laborales (*P*)	Variación común en los ingresos laborales por persona empleada: cocientes a nivel de celda promediados con las ponderaciones de los ingresos laborales del año de referencia	Ajuste de escala
Ingreso laboral relativo (*R*)	El cociente de cada celda respecto de la variación común	Ajuste de escala
Pensiones y transferencias (*N1*)	Media por persona por celda, para cada fuente por separado	Ajuste de escala
Otros ingresos no laborales (*N2*)	Remesas por persona por celda; ingresos restantes de los hogares por persona, a nivel nacional	Ajuste de escala

Fuente: Banco Mundial.

Reponderación. En el espíritu de DiNardo et al. (1996), una calibración de entropía (Deville y Särndal 1992) ajusta las ponderaciones de los hogares lo menos posible para que coincidan con los *objetivos D*, *E* y *L*, mientras mantiene la población total en su nivel del año base. Todos los miembros de un hogar reciben el mismo ajuste de ponderación.

Ajuste de escala. Juntas, *P* y *R* reproducen la variación de cada celda en el ingreso laboral por persona empleada. *R* por sí solo mantiene constante el ingreso laboral promedio calculado con las ponderaciones del año base, por lo que mueve principalmente las medias de los deciles, mientras que un crecimiento más rápido en las celdas de altos ingresos se muestra en *P*. En las celdas agrupadas, las medias del otro año se calculan utilizando la combinación del año base de las celdas originales. El resto de los ingresos familiares incluye la renta imputada, otras fuentes y los ingresos laborales de los niños.

Cómo se calculan las contribuciones

Para cada año base, los siete factores arrojan $2^7 = 128$ combinaciones contrafactuales. Para cada combinación, los indicadores se vuelven a calcular y los hogares se reclasifican en grupos de percentiles. El valor de Shapley de un factor es el cambio marginal promedio en el logaritmo del indicador en todos los órdenes posibles en los que se pueden introducir los factores (Shorrocks 2013). La contribución final, φ_j, promedia el resultado hacia adelante (con la encuesta inicial como base) y el resultado hacia atrás con signo invertido (con la encuesta final como base).

Si I_0 y I_1 representan el indicador observado en las encuestas inicial y final, respectivamente, y *T* es el número de años transcurridos entre ellas, el crecimiento logarítmico anual se descompone como

$$G = \frac{100}{T}\ln\left(\frac{I_1}{I_0}\right) = \sum_{j=1}^{7} C_j + C_{\text{res}}, \qquad C_j = \frac{100}{T}\varphi_j.$$

Tanto C_j como el residuo C_{res} se expresan en p.p. por año. El residuo capta los cambios que los escenarios

contrafactuales no reproducen, como los cambios en la dispersión del ingreso dentro de las celdas, en quiénes reciben transferencias dentro de las celdas y en la estructura de los hogares más allá de las proporciones por edad y sexo.

Agregación para América Latina y el Caribe

Cada indicador de América Latina y el Caribe es el promedio ponderado en función de la población de los indicadores nacionales, por lo que los deciles regionales son el promedio de las medias de los deciles nacionales. Las contribuciones nacionales y los residuos se combinan utilizando ponderaciones de media logarítmica, más un componente separado que refleja los cambios en la participación de los países en la población.[b] Al dividir por el intervalo medio de la encuesta, ponderado de la misma manera, se obtienen componentes que suman el crecimiento logarítmico anual de la región.

Interpretación y limitaciones

La descomposición es descriptiva más que causal y no tiene en cuenta las respuestas conductuales o de equilibrio general. El nivel de ingresos laborales (*P*) no es una medida directa de la productividad, porque también refleja cambios en las horas trabajadas, los precios, la informalidad y la selección para el empleo. El ingreso laboral relativo (*R*) capta los cambios entre las celdas, no dentro de ellas. Por último, los componentes de composición demográfica y educación también absorben los cambios en los factores de expansión de las encuestas y en la forma en que se registra la educación.

a. Cada celda necesita, en cada encuesta, 30 personas de la muestra; las celdas de empleo necesitan 50 personas empleadas y 50 no empleadas; y las celdas de ingresos laborales necesitan 50 personas empleadas. Una celda más pequeña se une al nivel educativo más cercano o, en su defecto, se agrupa con las demás celdas de su grupo de edad y sexo.

b. Los 15 países son Argentina (solo zonas urbanas), Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

8. Apéndices

Apéndice A. Tasas de crecimiento similares, resultados diferentes en la pobreza

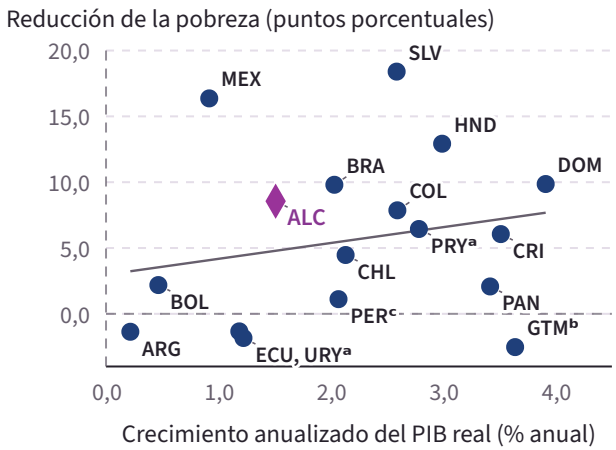
A nivel de los países, tasas de crecimiento similares estuvieron acompañadas de resultados de pobreza muy diferentes tanto en el período 2017-25 como en el 2022-25. En el gráfico A.1 se muestra el crecimiento anualizado del PIB real en el eje horizontal frente a la reducción de la pobreza (en p.p.) en el eje vertical, para 2017-25 (ver panel a) y 2022-25 (ver panel b). Un mayor crecimiento se asoció débilmente con una mayor reducción de la pobreza, aunque con considerables variaciones entre los países. En el período 2017-25, México (16,4 p.p.) y El Salvador (18,4 p.p.) registraron descensos considerables de la pobreza con tasas de crecimiento superiores al promedio de la región, de alrededor del 0,9 % y el 2,6 % anual, respectivamente. Perú (1,1 p.p.), Chile (4,5 p.p.) y Brasil (9,8 p.p.) crecieron a tasas similares de alrededor del 2 % anual, pero con resultados muy diferentes. Costa Rica y Guatemala crecieron alrededor del 3,6 % anual; la pobreza disminuyó alrededor de 6 p.p. en Costa Rica y aumentó alrededor de 2,5 p.p. en Guatemala.

Entre 2022 y 2025, el patrón de caída de la pobreza distó mucho de ser uniforme entre los países, aunque la variación fue menor que en todo el período 2017-25. Honduras (9,9 p.p.), El Salvador (8,7 p.p.) y Costa Rica (7,4 p.p.) registraron las mayores reducciones, con un crecimiento de alrededor del 3,3 % al 4,5 %. Sin embargo, Colombia y México lograron reducciones de entre 6 y 7 p.p., con un crecimiento inferior al 2 %. Por el contrario, la pobreza se mantuvo en general sin cambios en Panamá, a pesar de un crecimiento de alrededor del 4,7 %, una tasa similar a la de Costa Rica**,** mientras que la pobreza aumentó en Bolivia. Este patrón sugiere que la distribución del crecimiento y los canales de ingresos que llegan a los hogares son importantes junto con la producción agregada.

Gráfico A.1. Tasas de crecimiento similares dieron lugar a resultados diferentes en materia de pobreza tanto en el período 2017-25 como en el período 2022-25

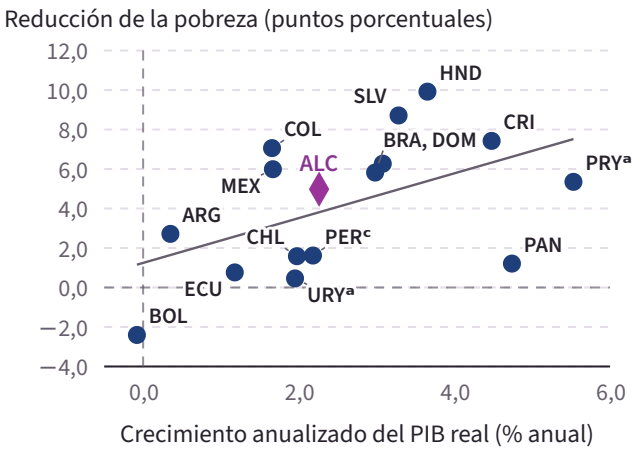
a. 2017-25: Amplia dispersión en todos los niveles de crecimiento

Crecimiento del PIB y reducción de la pobreza, circa 2017-25



b. 2022-25: Persistió una dispersión moderada

Crecimiento del PIB y reducción de la pobreza, circa 2022-25



Fuentes: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) e Indicadores del Desarrollo Mundial (WDI).

Nota: Datos agregados de ALC basados en datos de 18 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones. La reducción de la pobreza se calcula como el cambio porcentual en las tasas de pobreza multiplicado por -1 utilizando la línea internacional de pobreza de USD 8,30 al día de 2021. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. En la EPHC de Paraguay se utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022.

b. En el caso de Guatemala, en la comparación se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, lo que corresponde a las encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

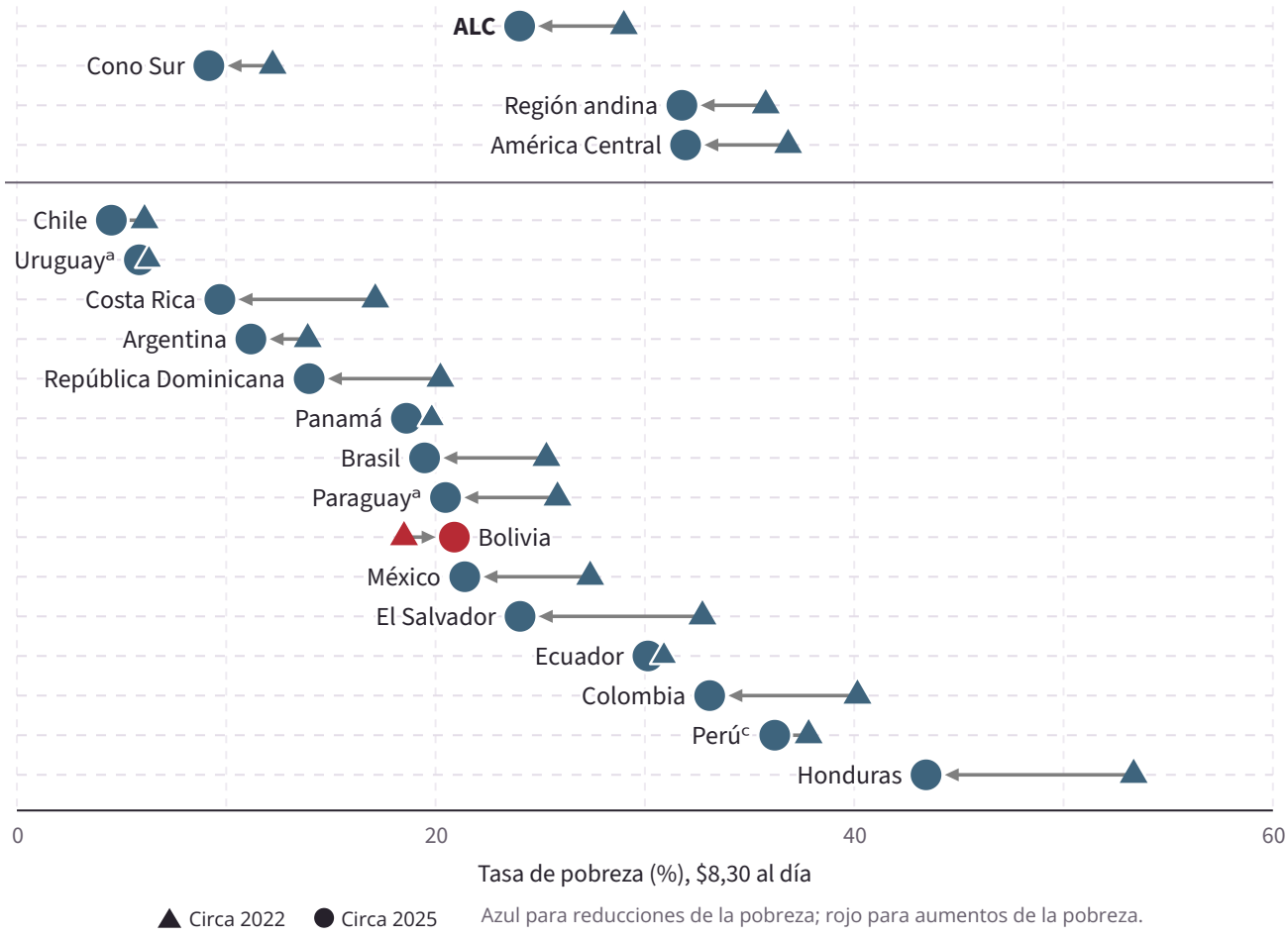
c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

Apéndice B. Variación de la pobreza entre 2022 y 2025

Entre 2022 y 2025, la pobreza disminuyó en 14 de 15 países, en las tres subregiones y en la región de ALC (ver gráfico B.2). Honduras, El Salvador y Costa Rica registraron las mayores reducciones, aunque sus niveles iniciales de pobreza difirieron considerablemente (alrededor del 53 %, el 33 % y el 17 %, respectivamente). La pobreza se redujo en 9,9 p.p. en Honduras, 8,7 p.p. en El Salvador y 7,4 p.p. en Costa Rica, donde disminuyó alrededor de dos quintos. Colombia, México, la República Dominicana, Brasil y Paraguay también registraron descensos superiores al promedio regional. Las reducciones fueron más moderadas en Perú y Ecuador, y en Chile y Uruguay, donde la pobreza ya era la más baja de la región. La pobreza también disminuyó en Argentina, Ecuador y Uruguay, los tres países incluidos en esta muestra en los que había aumentado durante el período 2017-25, aunque solo en Argentina la disminución fue considerable. Por el contrario, a pesar de una reducción en el período 2017-25 en general, la pobreza aumentó en Bolivia (en 2,4 p.p.) entre 2022 y 2025.

Gráfico B.2. La pobreza disminuyó en 14 de los 15 países de ALC entre circa 2022 y circa 2025

Variación de la pobreza entre circa 2022 y circa 2025



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Datos agregados de ALC basados en datos de 18 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. Estas son estimaciones armonizadas del Banco Mundial y no se corresponden con cifras nacionales oficiales. En los casos en que no se disponía de datos, los valores se han estimado mediante microsimulaciones y luego se han agrupado para crear estimaciones regionales. Subregión andina: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. Subregión de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana. Subregión del Cono Sur: Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*). Los agregados que dependen de totales expandidos, como la masa salarial y la población en edad de trabajar, no son comparables entre 2017 y años posteriores. Los cambios en las tasas y los indicadores distributivos para 2017-25 deben interpretarse con cautela.

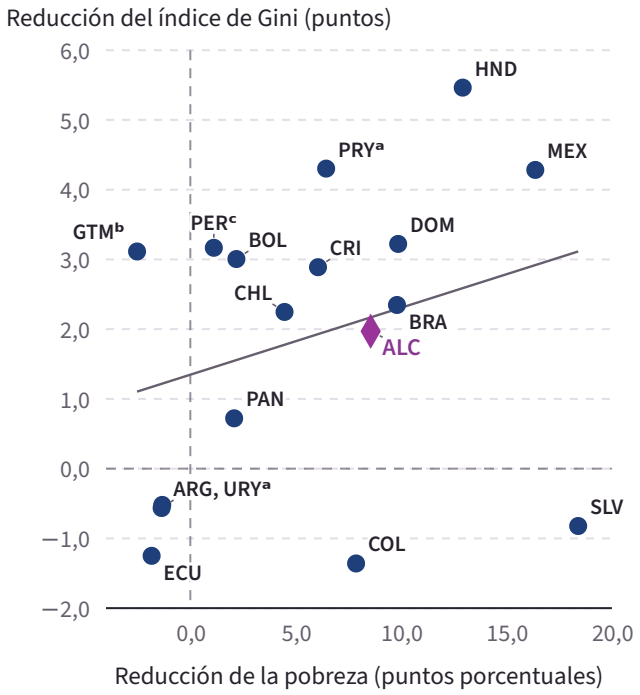
c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

Apéndice C. Comparación de la reducción de la pobreza y la desigualdad en los períodos 2017-25 y 2022-25

Gráfico C.1. La pobreza y la desigualdad disminuyeron juntas en la mayoría de los países en ambos períodos

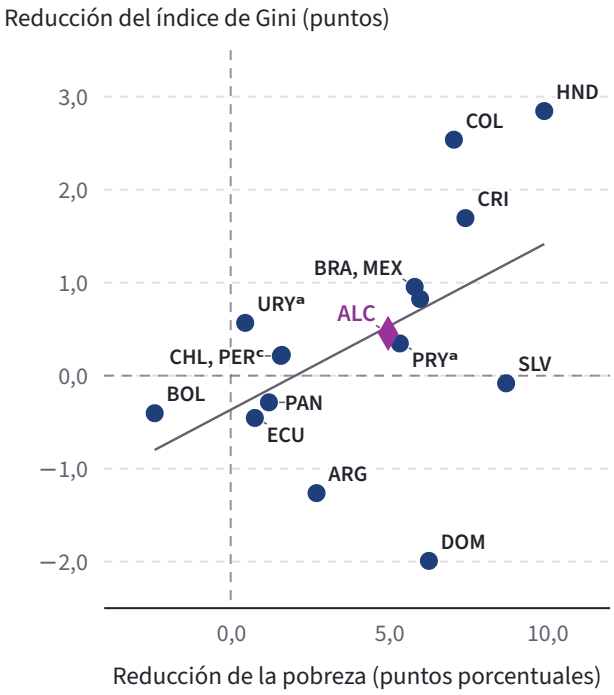
a. La pobreza y la desigualdad disminuyeron juntas en 10 de 16 países entre circa 2017 y circa 2025

Reducción de la pobreza y del índice de Gini, circa 2017-25



b. La pobreza y la desigualdad disminuyeron juntas en 9 de 15 países entre circa 2022 y circa 2025

Reducción de la pobreza y del índice de Gini, circa 2022-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: El agregado de América Latina y el Caribe se basa en 18 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos de SEDLAC. Cuando no se dispone de datos, los valores se estiman mediante microsimulaciones. La reducción de la pobreza equivale a la tasa de pobreza inicial menos la final, expresada en p.p., utilizando la línea internacional de pobreza de USD 8,30 por persona al día (PPA de 2021). La reducción del índice de Gini es igual al índice de Gini inicial menos el índice final, expresado en puntos de Gini en una escala de 0 a 100. Los valores positivos indican reducciones. Los valores negativos indican aumentos. Los paneles informan cambios acumulativos no anualizados durante circa 2017-25 y circa 2022-25, respectivamente. La duración de los períodos y los rangos de los ejes difieren, por lo que las distancias visuales no son directamente comparables entre los paneles. PPA = paridad del poder adquisitivo. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

a. Las series de Paraguay y Uruguay tienen limitaciones de comparabilidad durante el período 2017-25. (Las ponderaciones de la EPHC de Paraguay se revisaron utilizando el censo de población de 2022, y la ECH de Uruguay adoptó un panel rotativo en 2022).

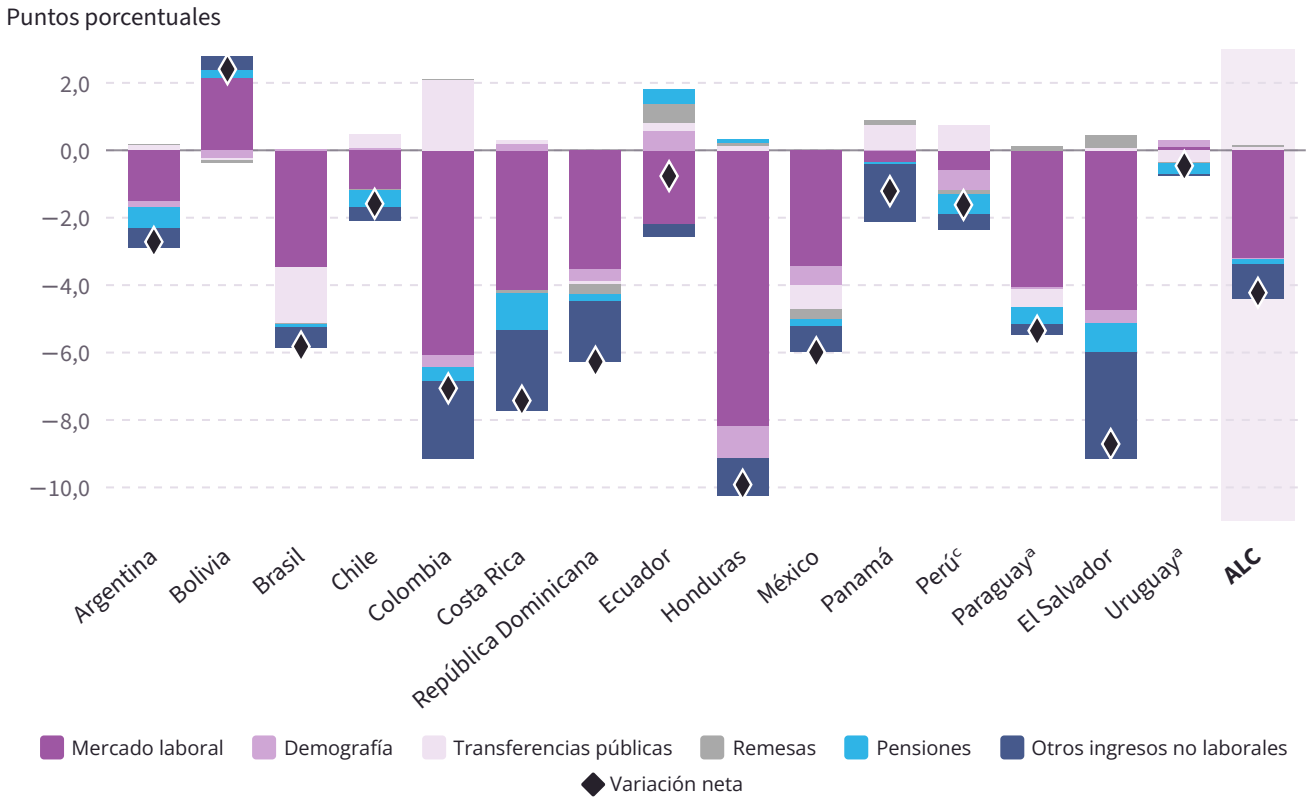
b. En el caso de Guatemala, en la comparación se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, lo que corresponde a las encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

Apéndice D. Factores que impulsan el cambio en la pobreza, por país, 2022-25

Gráfico D.1. Los avances en el mercado laboral impulsaron la reducción de la pobreza en la mayoría de los países después de 2022

Factores que impulsan los cambios en la pobreza, países y ALC, circa 2022-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: El agregado de América Latina y el Caribe se basa en 16 países de América Latina y el Caribe para los que se dispone de microdatos; Nicaragua y Haití no están incluidos. Se excluye a Nicaragua porque la encuesta de hogares más reciente data de 2014. Las estimaciones para años posteriores se basan en un modelo predictivo y no son adecuadas para la descomposición. Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador y El Salvador (2022-25); Panamá y Honduras (2023-25); Chile, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay (2022-24). Los microdatos para 2025 son preliminares. "Mercado laboral" incluye los ingresos laborales y la proporción de personas empleadas, y "Otros ingresos no laborales" incluye los ingresos de capital, los alquileres, las transferencias monetarias y no monetarias internas, la renta imputada y otros ingresos no laborales no clasificables. ECH = Encuesta Continua de Hogares de Uruguay; EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua de Paraguay.

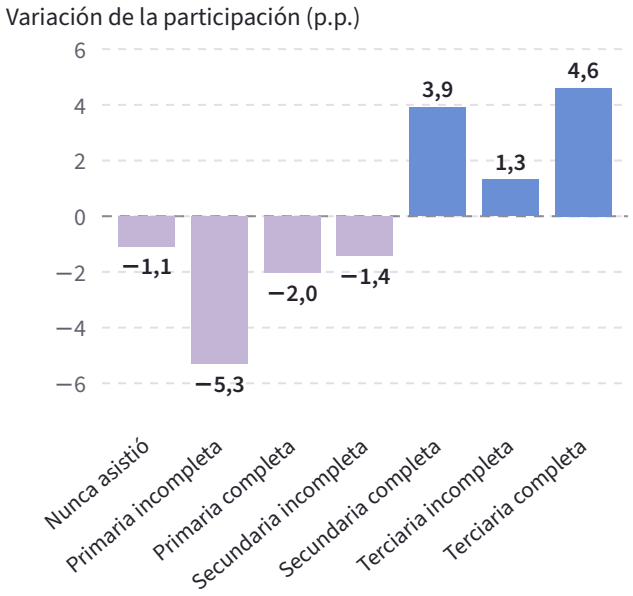
a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*). Los agregados que dependen de totales expandidos, como la masa salarial y la población en edad de trabajar, no son comparables entre 2017 y años posteriores. Los cambios en las tasas y los indicadores distributivos para 2017-25 deben interpretarse con cautela.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

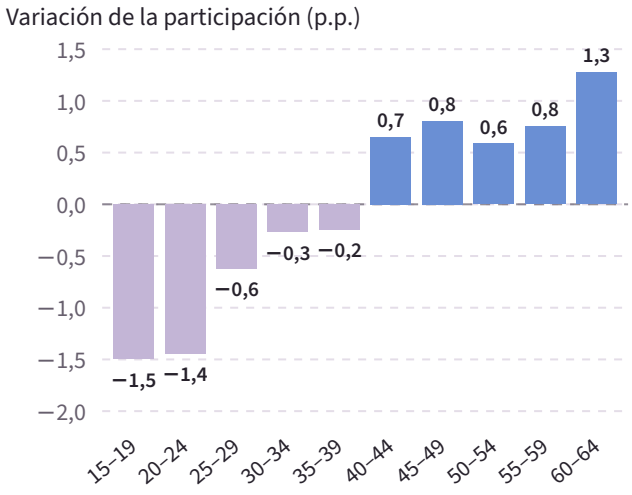
Apéndice E. Mejora educativa y transición demográfica, 2017-25

Gráfico E.1. La población de ALC aumentó su nivel educativo y envejeció, lo que constituyó un factor favorable para el crecimiento de los ingresos

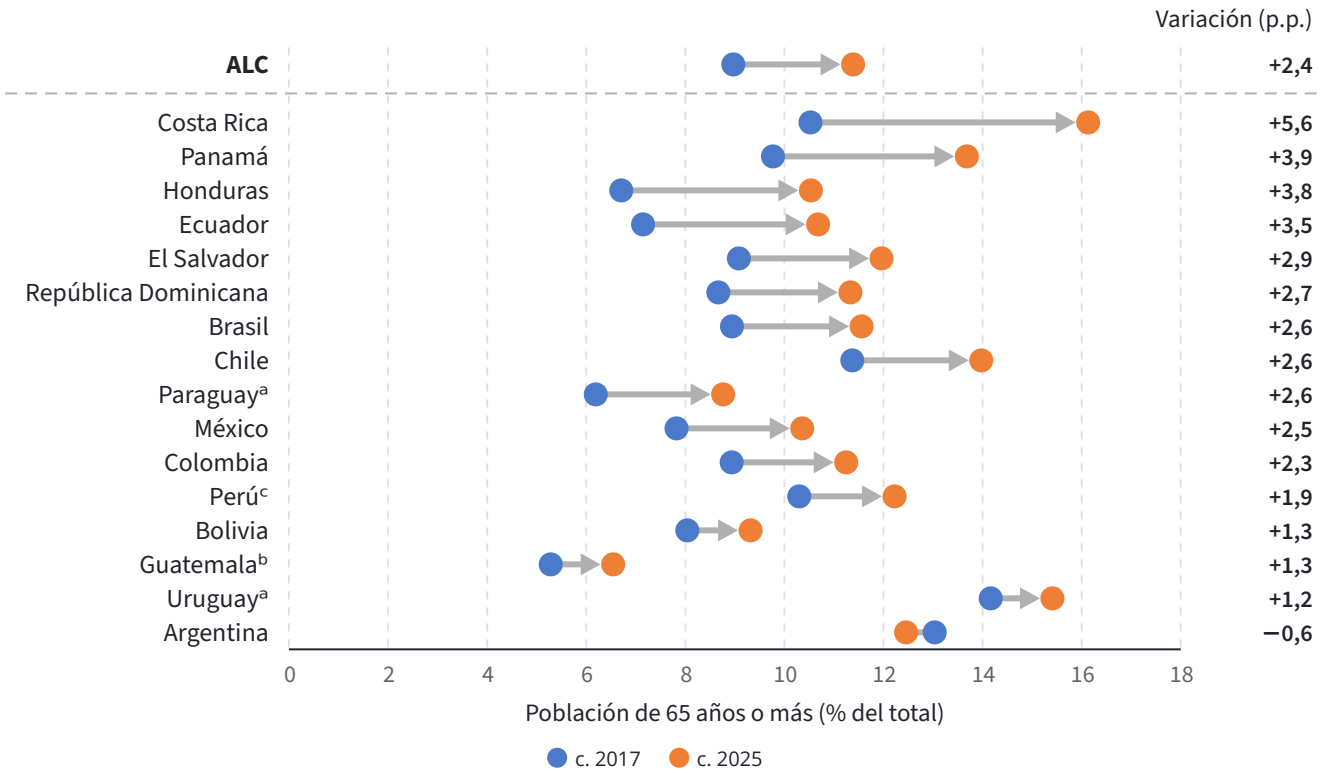
a. Mejora educativa en ALC, circa 2017-25



b. Transición demográfica en ALC, circa 2017-25



c. Cambio en la proporción de la población de 65 años o más en los países de ALC, circa 2017-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Datos de personas de 15 a 64 años. ALC es un agregado de países ponderado por la población para los que se dispone de microdatos (ver el apéndice G).

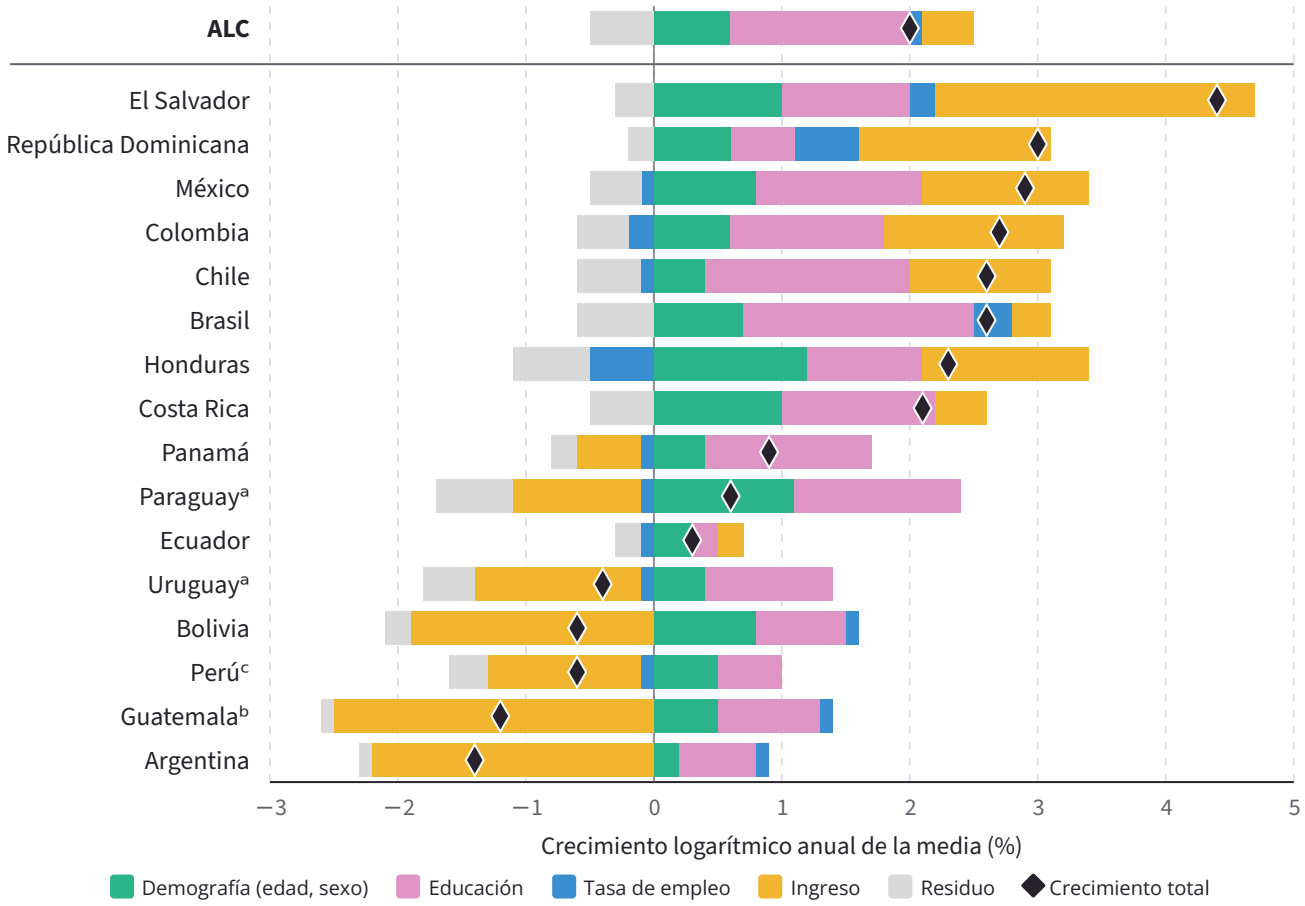
a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay reflejan parcialmente la reponderación que se produjo en 2022 en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*).

b. En los datos de Guatemala se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, las dos encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

Apéndice F. Contribuciones al crecimiento del ingreso per cápita promedio de los hogares, por país

Gráfico F.1. Descomposición del crecimiento de los ingresos de los hogares: efectos de composición (demografía, educación) versus aumentos de ingresos dentro de los grupos, región de ALC y países de América Latina y el Caribe, circa 2017-25



Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: Microsimulación basada en Bourguignon et al. (2005) y Bourguignon et al. (2008). Cada componente mide el cambio en el ingreso per cápita promedio de los hogares en un escenario contrafactual que cambia solo ese factor a su valor en el otro año y mantiene constantes todos los demás factores. Los factores son las proporciones por edad y sexo (demografía), las proporciones por nivel educativo dentro de los grupos de edad y sexo (educación), las tasas de empleo y los ingresos laborales dentro de los grupos de edad, sexo y educación. El ingreso per cápita de los hogares se mide en dólares estadounidenses mensuales en PPA de 2021. PPA = paridad del poder adquisitivo.

La media de América Latina y el Caribe (ALC) es un promedio ponderado en función de la población de las medias nacionales. Por lo tanto, el crecimiento en la media de ALC refleja el crecimiento de las medias nacionales y los cambios en la participación de los países en la población, que se incorporan al residuo. ALC es un agregado de países ponderado por la población para los que se dispone de microdatos (ver apéndice G).

a. Las series de Paraguay y Uruguay no son estrictamente comparables entre 2017 y 2025. La ECH de Uruguay se convirtió en un panel rotativo en 2022; las estimaciones de Paraguay para 2022 en adelante se basan en la EPHC revisada, que utiliza un nuevo marco de muestreo y factores de expansión derivados del censo de población de 2022, junto con una valoración revisada de las transferencias en especie (*Hambre Cero*).

b. En los datos de Guatemala se utiliza 2014 como año base y 2023 como año final, las dos encuestas más recientes disponibles en SEDLAC.

c. En Perú, la estimación oficial nacional de la pobreza se basa en el consumo; los resultados que se muestran aquí se basan en la armonización del CEDLAS y el Banco Mundial basada en los ingresos.

Apéndice G. Disponibilidad de datos nacionales en SEDLAC

Cuadro G.1. Años de referencia para el período circa

País	Circa 2017	Circa 2022	Circa 2025	Cobertura	En el agregado de ALC	Comentarios
Argentina	2017	2022	2025	Zona urbana	Sí	
Bolivia	2017	2022	2025	Nivel nacional	Sí	
Brasil	2017	2022	2025	Nivel nacional	Sí	
Chile	2017	2022	2024	Nivel nacional	Sí	
Colombia	2017	2022	2025	Nivel nacional	Sí	
Costa Rica	2017	2022	2025	Nivel nacional	Sí	
República Dominicana	2017	2022	2024	Nivel nacional	Sí	
El Salvador	2017	2022	2025	Nivel nacional	Sí	
Ecuador	2017	2022	2025	Nivel nacional	Sí	
Guatemala	2014		2023	Nivel nacional	No	Solo están disponibles las encuestas de 2014 y 2023.
Honduras	2017	2023	2025	Nivel nacional	Sí	
México	2016	2022	2024	Nivel nacional	Sí	
Panamá	2017	2023	2025	Nivel nacional	Sí	
Paraguay	2017	2022	2024	Nivel nacional	Sí	La EPHC se introdujo en 2017 junto con la EPH. En 2022 se interrumpió la comparabilidad debido a la transición a las estimaciones anuales de la EPHC y a la revisión de las ponderaciones de la encuesta.
Perú	2017	2022	2024	Nivel nacional	Sí	
Uruguay	2017	2022	2024	Nivel nacional	Sí	La ECH se convirtió en un panel rotativo en 2022.

Fuente: SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Nota: ECH = Encuesta Continua de Hogares (Uruguay); EPHC = Encuesta Permanente de Hogares Continua (Paraguay); ALC = América Latina y el Caribe.

Referencias bibliográficas

Aguilar-Gómez, Sandra, Jacobus De Hoop, Hugo Ñopo, Julián Pedrazzi y Javier Romero. De próxima publicación. "Women Lead the Way: A New Era of Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean".

Banco Mundial. 2021. "Regional Poverty and Inequality Report: The Gradual Rise and Rapid Decline of the Middle Class in Latin America and the Caribbean" (Informe regional sobre pobreza y desigualdad: El ascenso gradual y el rápido declive de la clase media en América Latina y el Caribe) (mayo de 2021). Grupo Banco Mundial.

Banco Mundial. 2024. "Regional Poverty and Inequality Update Latin America and the Caribbean" (octubre de 2024). Grupo Banco Mundial.

Banco Mundial. 2025. "Regional Poverty and Inequality Update: Latin America and the Caribbean". Banco Mundial.

Banco Mundial. 2026a. Aprovechar la transición hacia la IA. Actualización económica de América Latina y el Caribe (octubre de 2026). Banco Mundial.

Banco Mundial. 2026b. Informe sobre la pobreza, la prosperidad y el planeta 2026: El empleo en el centro de la erradicación de la pobreza. Grupo Banco Mundial.

Banco Mundial. 2026c. Datos de libre acceso del Banco Mundial. [En línea]. Disponible en: https://data.worldbank.org/country/el-salvador [consultado el 7 de octubre de 2026].

Bourguignon, François, Francisco H. G. Ferreira y Philippe G. Leite. 2008. "Beyond Oaxaca–Blinder: Accounting for Differences in Household Income Distributions". *Journal of Economic Inequality* 6 (2): 117–48.

Bourguignon, François, Francisco H. G. Ferreira y Nora Lustig, comps. 2005. "The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America". Banco Mundial y Oxford University Press.

Deville, Jean-Claude y Carl-Erik Särndal. 1992. "Calibration Estimators in Survey Sampling". *Journal of the American Statistical Association* 87 (418): 376–82.

DiNardo, John, Nicole M. Fortin y Thomas Lemieux. 1996. "Labor Market Institutions and the Distribution of Wages, 1973–1992: A Semiparametric Approach". *Econometrica* 64 (5): 1001–44.

Hovhannisyan, Shoghik, Veronica Montalva, Tyler Remick, Carlos Rodriguez-Castelán y Kersten Stamm. 2022. *Global Job Quality: Evidence from Wage Employment across Developing Countries*. Washington, DC: Grupo Banco Mundial.

Shorrocks, Anthony F. 2013. "Decomposition Procedures for Distributional Analysis: A Unified Framework Based on the Shapley Value". *Journal of Economic Inequality* 11 (1): 99–126.